

# El Ruedo



3  
PTAS.



## Recuerdos taurinos de antaño

# UN MADRILEÑO JACARANDOSO

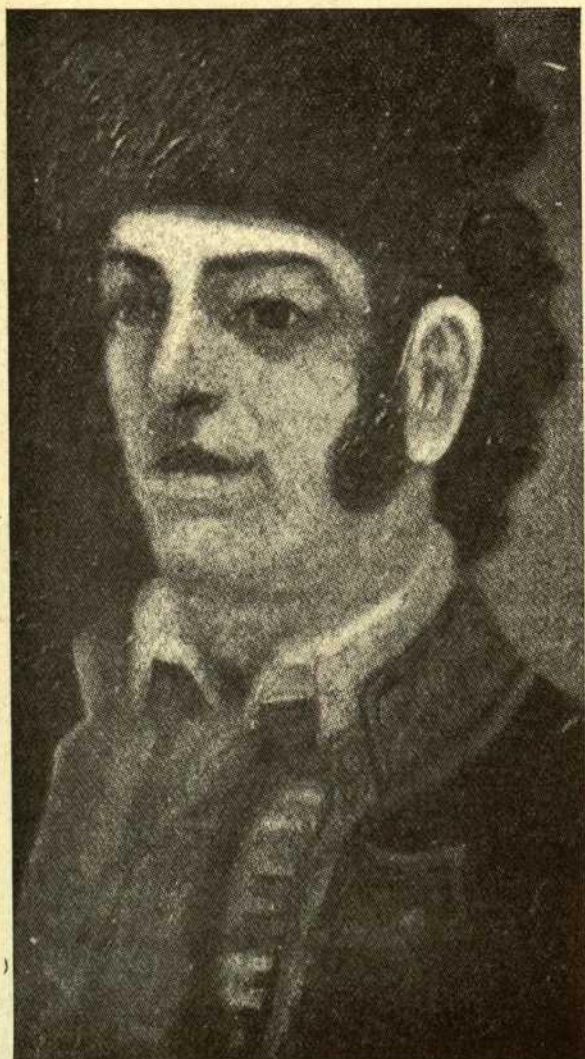
**L**ECTOR amigo: Si la conquista de fama y nombradía en la carrera del toreo consistiese en la posesión de simpatía personal, abierto carácter, majeza, rumbo y hechuras para vestir el traje corto, el airoso calañés y la llamativa faja de sedas de colores, en verdad podemos garantizar que el espada madrileño Gonzalo Mora y Donaire hubiese podido hombrarse con las más altas figuras de la tauromaquia.

Pero, como en el ruedo no cuenta el ser echao p'alante, y son imprescindibles el valor, la habilidad y conocimiento de la profesión, de todo lo cual andaba no poco escaso nuestro paisano, resultó que el hombre no pasó de mediana ni pudo salir de la modesta tercera categoría en que se hallaba, lo que no impide le dediquemos este recuerdo, firmes en nuestro propósito de hacer desfilar por esta sección, a la vez que grandes figuras, otras de menor categoría.

Gonzalo Mora y Donaire, hijo de Francisco y Manuela, vió la luz en la capital de España el 10 de enero de 1822, no 1827, como aparece en algunas biografías. Dueños sus padres de una sastrería donde se confeccionaba ropa de torear, su casa era frecuentada por lidiadores, y del trato con esta gente nació la vocación del muchacho, la que no fué muy contrariada, pues el autor de sus días también había ensayado sus aptitudes para el arte en sus tiempos de soltero, en el Puerto de Santa María, su ciudad natal.

Dedicado al toreo el héroe de nuestra historia, figuró como matador en una de las innumerables cuadrillas de «niños», más o menos talluditos, que por generación espontánea, como los hongos, brotaron en todo tiempo de diversas regiones españolas.

La tal cuadrilla duró lo que una siesta, y entonces, el novel lidiador se dedicó a banderillear, agregándose a las cuadrillas de Pedro Sánchez (Noteveas), Pedro Parraga y Roque Miranda, ¡Vaya maestros!...



Juan Pastor «el Barbero»

No satisfacía sus aspiraciones el manejo de los rehiletes y comenzó a ejercitarse con el estoque, acudiendo a las capeas de los pueblos cercanos, en los que estoqueaba el morucho destinado al sacrificio.

Las muchas relaciones de su padre con la torería de la época facilitó la carrera del joven novillero, el que realizó algunas brillantes campañas, pues si bien su estilo era basto, solía dar estocadas de efecto rápido, y esto siempre agradó a públicos poco exigentes.

Su carrera novilleril fué larga, ya que no brillante, y duró, de primera intención, hasta el 26 de mayo de 1852, en que el paisano de su padre, Francisco Ezpeleta, le dió una corrida en Ronda, y en ella una alternativa, que había de servirle para ir a Cuba, de segundo matador, con su amigo y compañero de juergas y bureo, Juan Pastor, El Barbero.

Según nos cuentan los cronistas, Gonzalo hizo furor en Cuba, donde se captó la simpatía de los aficionados de ambos sexos, llegando a sumar, en el año que La Habana su presencia gozó más de cuarenta corridas toreadas. Tal vez se les haya ido un poquito la mano a los historiadores: pero dejémoslo así, ya que al fin tanto monta... Vuelve nuestro torero a sus lares madrileños y toma parte, el 21 de agosto de 1854, en una corrida benéfica, organizada por Cúchares, en la que estoquea, nada bien por cierto, un toro de Cunha. Sigue por esas plazas provincianas estoqueando toros y novillos, y la Empresa madrileña le pone en el cartel de la corrida del 31 de marzo de 1856, pero en calidad de sobresaliente. Y aquí fué Troya. El hombre se da por ofendido, y con la facultad en él proverbial convence al gobernador civil de que él es tan matador de toros como Pepete y El Tato y, por tanto, tiene derecho a alternar. Estos acceden, pero a condición de que reciba la alternativa nuevamente, pues la de Ronda quedó anulada al matar después novillos.

En este caso le correspondía a Pepete, primer espada, cederle los trotes y el primer toro, pero no fué así. El padrino fué El Tato, que le cedió los trotes en el toro tercero, Zamorro (retinto), de García Rubio.

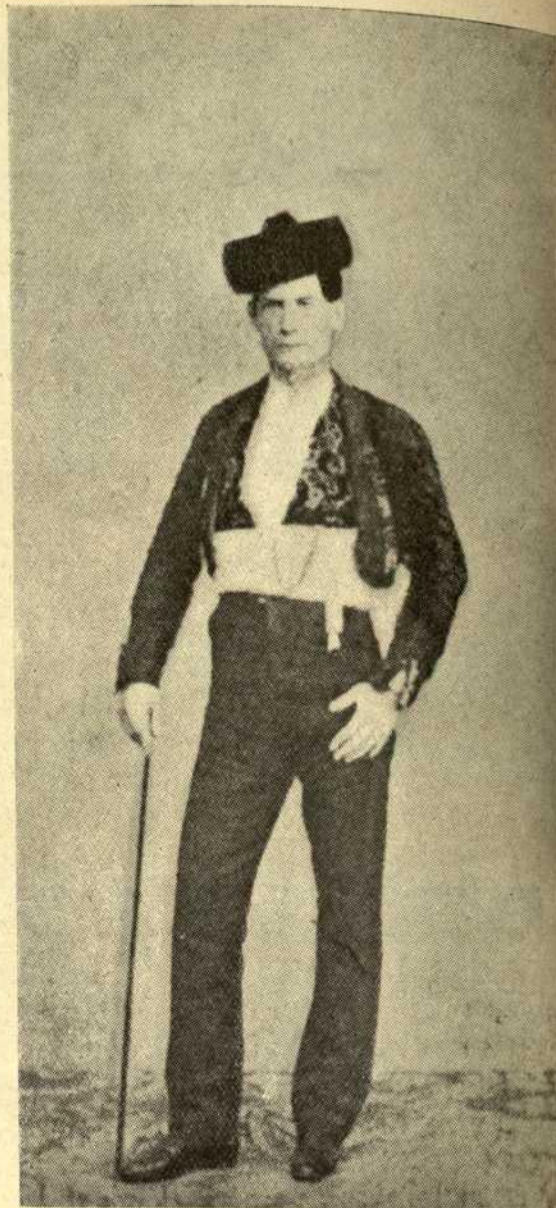
Vuelve a figurar en los carteles de la corrida siguiente, 7 de abril, en la que ocurre la anomalía de no alternar los espadas: así Pepete estoqueó los toros primero y segundo; El Tato, el tercero y cuarto, y Gonzalo, el quinto y sexto. Se concede un morucho de gracia, y cuando esto ocurre, lo estoquea alguno de los banderilleros, y en último caso, el tercer espada. Pues en ésta es nada menos que el jefe de lidia el que se encarga de tal faena. De rarezas de esta índole pudiéramos referir un millar. La labor del buen Mora en estas corridas no logró convencer a sus paisanos: el hombre aparentaba mucho, pero los espectadores no se curaban de apariencias, querían realidades.

Logró de Antonio Sánchez, El Tato, que le llevase a las corridas de San Fermín, como segundo matador; pero lo que no pudo conseguir fué agrado a los pampilonicos. Sus faenas fueron de lo más mediano del género, y hasta dióse el caso de que en la primera corrida se debió temer por la vida para poner en suerte al toro Señarito (negro), de Téllez, que se vió precisado El Tato a pasarlo de muleta.

No se crea por esto que Gonzalo careciese, en absoluto, de tardes afortunadas; nada de eso. Las tuvo, aunque no muy frecuentes, como también las hubo en que estoqueó magníficamente un toro, y le sacaron la media luna en el siguiente; porque eso sí, en cuanto a desigualdad era un prodigio.

Hizo frecuentes viajes a América y Francia, y en la región del Midi causó furor, según las crónicas...

Llegaron las corridas reales madrileñas de 1878, y armó la gran trapatiesta, porque la comisión organizadora le puso en el quinto lugar de los espadas en vez del cuarto, que le correspondía; un jurado competente aprobó lo hecho por la comisión, pero Gonzalo metió ruido, que sin duda era lo que buscaba. En la segunda corrida, 26 de enero, le correspondió el primer toro de lidia ordinaria,



Gonzalo Mora

Cabezón (negro), de Veragua. Sonó la flauta y escuchó una ovación, quizá la más nutrida de su vida. La última corrida toreada por el diestro en su pueblo fué la del 27 de septiembre de 1880, en la que, ¡oh, dolor!, presencié el encierro de sus dos toros.

Y como los españoles somos más cigarras que hormigas, llegaron los tristes días de la vejez con su secuela de privaciones, enfermedades y estrecheces. Frascuelo, compadecido del anciano lidiador, organizó una novillada a su beneficio, la que se celebró el 15 de julio de 1888, tomando parte en ella los muchachos de la cuadrilla del espada granadino.

Aunque se recaudó bastante, los gastos fueron elevados, y el producto líquido, muy escaso. Los lidiadores torearon gratuitamente, pero en toda olla sale un garbanzo negro; uno de los que actuaron de matadores se presentó a cobrar sus honorarios.

—Me extraña tu pretensión —dijo el viejo torero—, pues sabes que todos han trabajado en mi obsequio, y sabes también que es muy escaso el producto líquido. Pero, en fin, toma tu dinero: quién sabe si tendrás que gastártelo en botica.

Sería casualidad, pero, un año después, el torero de referencia sufrió una cogida, le amputaron una pierna y se vió en la necesidad de que le dieran un beneficio, en el que todos los que tomaron parte lo hicieron gratuitamente.

Gonzalo avecindóse en el pueblecito de Colmenar del Arroyo, donde murió, a los setenta años de edad, el 21 de mayo de 1892.

Como buen madrileño fué noble y de caritativos sentimientos. Cuando murió el pobre Juan Martín, El Pelón, y dejó en la miseria a su esposa e hijos, Gonzalo recogió a una de sus niñas, a la que crió con el cariño y esmero que si hubiese sido propia.

Esta fué, lector amigo, la vida profesional de un lidiador madrileño, popularísimo en su tiempo, diestro de gran fachada, pero, ¡ay!, de muy poco fondo.





# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Barquillo, 13

Año VII - Madrid, 9 de noviembre de 1950 - N.º 333

\* Cada semana \*

## LA MUJER EN LOS TOROS

COMO una de las causas más decisivas de lo que ha dado en llamarse la «humanización» de la Fiesta, viene hablándose de la presencia, muy nutrida, de la mujer en los toros. A su influencia se atribuyen determinadas debilidades en la aplicación estricta de los preceptos reglamentarios, y se pretende hacer residir todo un sistema de claudicaciones en el hecho de que, cuando ahora da un torero la vuelta al ruedo, ya no le arrojan preferentemente puros, botas de vino y «prendas de vestir», sino que va recogiendo aquí y allá flores sueltas o ramos presuntuosos. La argumentación no es demasiado fuerte. En todos los tiempos a los héroes —y los toreros son los héroes inmediatos de las multitudes— se les ha premiado con flores. (Si acaso, a la moda actual, pudiera oponérsele el reparo de que a esos ramos monumentales envueltos en celofán les falta la espontaneidad que representa un puñado de claveles o de rosas y aun más —para ayudar un poco a la literatura de circunstancias— si en el momento de entusiasmo es desprendido del pecho de las espectadoras.)

Pero con un mayor rigor en el enjuiciamiento de los hechos, no estimamos que la mayor concurrencia de mujeres en las Plazas de Toros perturbe más el desarrollo de la lidia que las artimañas en que son duchos apoderados e intermediarios de todas clases. La mujer española ha ido siempre a los toros. Lo que quizá sea cierto es que en estos últimos tiempos la mujer interviene de una manera más directa, no solamente como espectadora sino como «aficionada». En otras épocas —escribíamos recientemente— la presencia de la mujer en los toros se acusaba más en festejos excepcionales, en corridas de Feria en capitales de provincia o en las de rango benéfico en las grandes urbes. Pero era una presencia casi ajena al eterno drama de la lucha entre el torero y el toro. Era una presencia de exhibición, de honesto holgorio, de una fiesta de sociedad como otra cualquiera. Ser elegida para presidenta, desfilarse en carroza por el ruedo, lucir en localidades preferentes un bello palmito, orlado el rostro con la caricia de una mantilla de blonda o de madroños o tocada con el desafío garboso de un sombrero cordobés...

Hoy ya la mujer que acude a las Plazas ha prescindido casi en su generalidad de ostentar señales exteriores. Va en traje de calle y, salvo en contadas oportunidades, sin sombrero. Como va a la cátedra, a la oficina, al laboratorio, al taller o a las compras. Con su aire ligero y deportivo y su pelo recortado. Pero entiende más que antes. Hoy es más fácil que hace unos pocos años discutir con una mujer los matices de cualquier suerte del toro, y hasta disputar apasionadamente acerca de la valentía o del arte de cualquier lidiador. No es la presencia en mayor número de la mujer en los toros lo que acentúa eso que se ha dado en llamar «humanización» de la Fiesta. Quizá tampoco nos atrevamos a sostener el punto de vista contrario;



pero desde luego son ya minoría las mujeres que en un momento de riesgo o simplemente de emoción se tapan la cara con las varillas de un abanico.

Serán siempre ellas, eso sí, el gran adorno en el cuadro de colores hirientes de una Plaza; pero sin otra influencia decisiva. Como no sea la de llevar muchos nuevos espectadores a las corridas, que po-

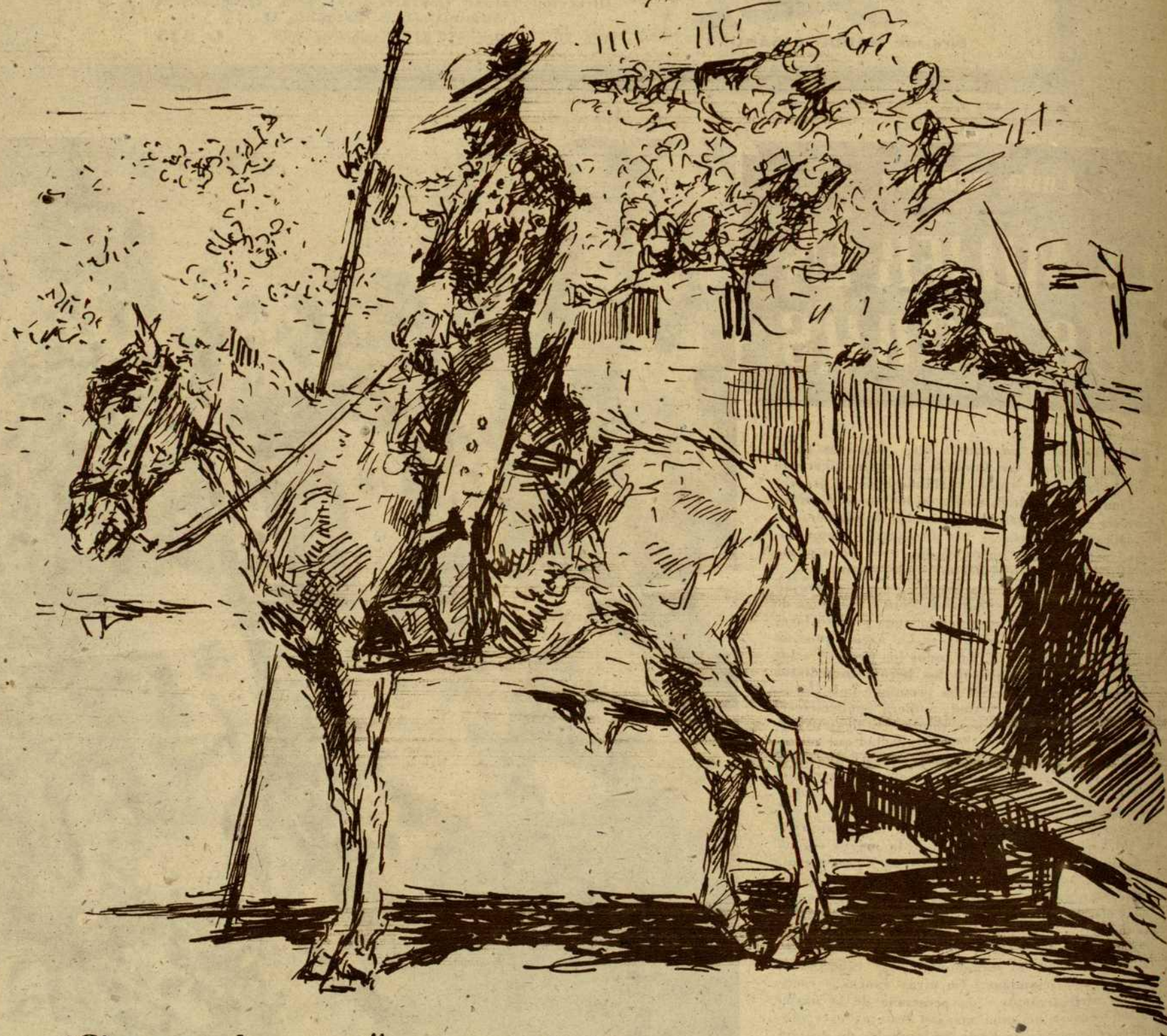
cos espectáculos o Empresas triunfan rotundamente, si no incorporan a su aire a la mujer.

Otras causas hay, y menos frívolas, que acarrearán daño a la Fiesta. Y los auténticos responsables bien poco se preocupan de que se les señale con el dedo.

EMECE



# AYER y HOY



**"Siempre el pagano", por ANTONJO CASERO**

—No haga «usté» caso de lo que le dicen, maestro!...  
—No «t'apures»; si estoy «acostumbráo»; en cuanto empieza la  
corrida, todas las «puyas» son «pa» los picadores...

ANTONIO CASERO



LOS TOROS EN GRAN PLANO

# Las BANDERILLAS

El gemelismo de los palos.-Arte burlón y milagroso.-Estética de los "alegradores".-El paso y la carrera.-Flores, varillajes, manos...  
Cuando sólo se clava el medio par.-De fuego y de luto.  
Chasquido de ramaje seco.

El mayor y mejor secreto de las banderillas reside en su gemelismo. Eso de que sean dos y que hayan de ir siempre juntas como los rieles del tren, las monjas o las parejas de la Benemérita, es lo que les da hermanado equilibrio. Los rehileteros, en el momento —tan difícil en la ejecución como fácil en la apariencia— de ganarle la cara al toro tienen que ser ambidiestros. Si un brazo trabaja con más soltura y agilidad que el otro, provocará la desigualdad y no conseguirá ese triunfo de la exactitud que consiste en clavar los arponcillos juntos, «en el espacio que ocupa una perra chica», al modo que expedían los clásicos. No hay nada tan bello ni que arrebate tanto al público como esa comprobación de que los palos están en su sitio después de que la suerte se ha realizado con decisión, con valor y con limpieza. Porque de todo el arte de torear es el de clavar los rehiletes el más burlón y casi milagroso, el que más desnuda la sustancia y la esencia de una lucha donde un hombre, a cuerpo limpio, sin trampa ni defensa ninguna, esquiva la acometida de una fiera y la vence por rapidez, por dominio y, en definitiva, por superioridad de la inteligencia sobre el instinto.

Son dos las banderillas, ya que son dos las astas amenazantes; pero el paralelismo se quiebra cuando comparamos la superficie lisa, afilada, buida de los cuernos con el arrequive rizado y barroco de los «alegradores» —¡qué bonito y qué justo el nombre antiguo!, como a los picadores también se les llamaba antes y exactamente «los de la vara de contener»—, el escarolado vestido de papel que lucen los palos les confiere cierto parecido con las velas de lujo, y cuando los banderilleros los toman en su mano y dan unos pasos al filo de la barrera adoptan indefectiblemente cierto aire procesional, de fieles o de penitentes en un cortejo litúrgico.

Después, con una en cada mano, en la cita o en el desplante, son ya como directores de orquesta con doble batuta, como pájaros de alaradas y desplumadas alas que ensayan un vuelo imposible... Hay banderilleros que avanzan con pisada firme y entera, asentando bien la zapatilla contra el suelo, poniendo en tensión los músculos de la pierna, por lo que adquieren cierto inevitable parecido con los faunos o con los centauros. Otros

toman tal impulso para la carrera que después de llegar a la reunión aun les sobra y les rebasa la energía acumulada y corren tan veloces, que al llegar a las tablas tienen que detenerse bruscamente, como bajo la presión de un invisible freno que les obliga a dar unos pasos cortos, sin los que chocarían bruscamente contra la valla. O a veces han de saltar la barrera, sin estar acosados, sin necesidad, empujados, más que por la huida del miedo, por esa prisa desmedida que les acorta el diámetro del anillo.

Sobre el morrillo del toro, búcaro agitado, las banderillas son flores de lar-

go tallo y sin corola, varillaje de abanico sin país, mano esquelética y espectral que anuncia la inminente hora en que va a sonar el clarín y a redoblar los timbales señalando que ha llegado el momento de la verdad y de la muerte. Y bajo la picadura de los «tábanos de acero» la fiera se agita y se revuelve contra el dolor y el escozor, y salta, y lanza esos bramidos que resumen su más amenazante protesta.

Cuando sólo queda hincado el medio par, la banderilla viuda pregonera la torpeza o el fracaso en la mano del banderillero, que mueve ese palo con sorda rabia, cetro de rey destronado, tirso sin cascabeles, remo roto de una nave naufragada, vara de alcándara sin pájaro, badajo sin campana, rienda sin corcel. En ocasiones la arroja rabioso y encorajinado contra el estribo o la arena, donde se queda clavada, plantada más bien, como un arbolillo inútil de metálica raíz que nunca recibirá la fresca caricia del riego. «¡Eh, toro, eh!... El banderillero salta con los pies juntos, como a la comba del peligro, y llama al enemigo levantando los brazos, haciendo chocar los palos y componiendo con ello una equis fugaz, una cruz de San Andrés que se deshace al segundo, hasta que el astado repara en él y se dispone y prepara para la acometida contra el muñeco presuntuoso y desafiante.

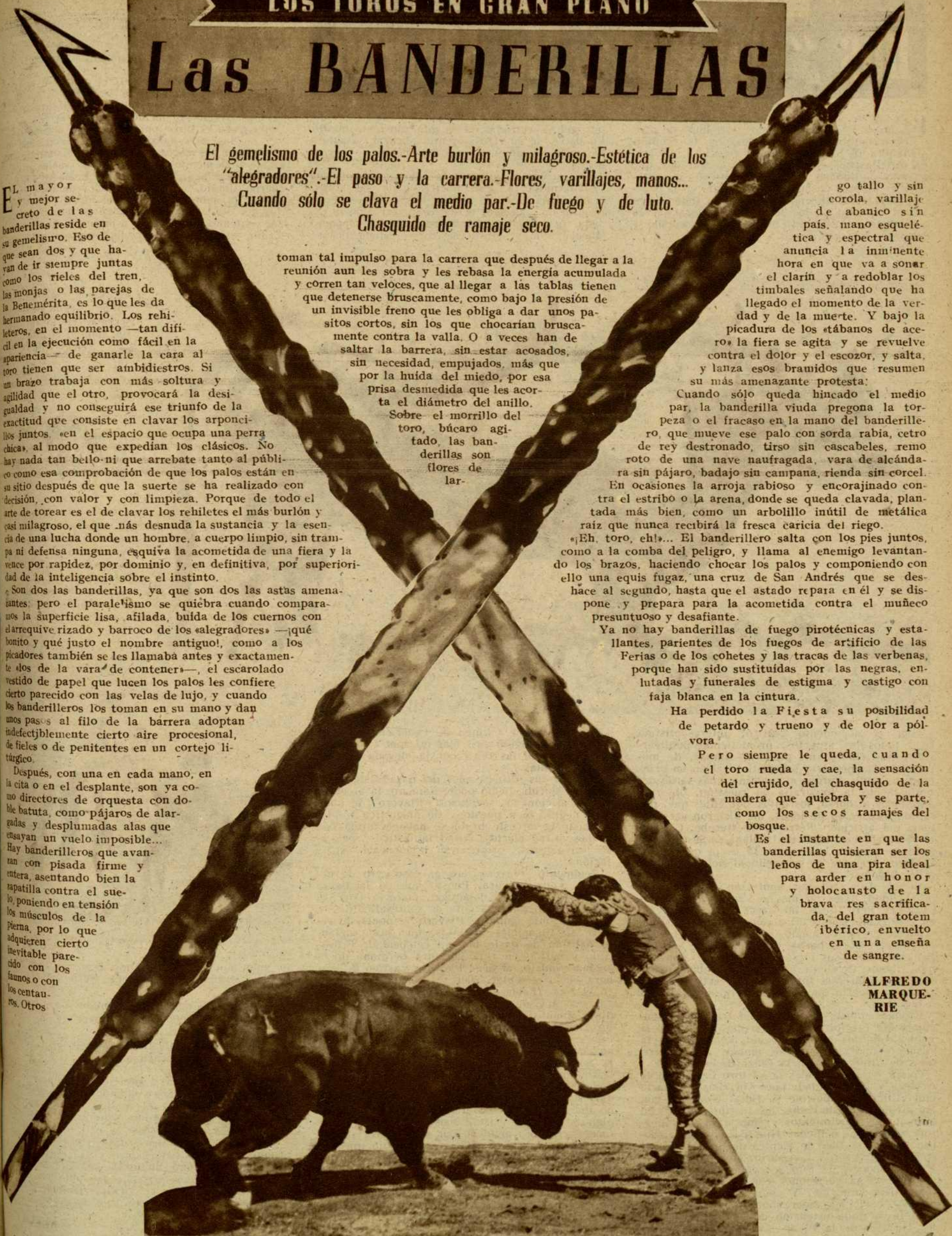
Ya no hay banderillas de fuego pirotécnicas y estallantes, parientes de los fuegos de artificio de las Ferias o de los cohetes y las tracas de las verbenas, porque han sido sustituidas por las negras, enlutadas y funerales de estigma y castigo con faja blanca en la cintura.

Ha perdido la Fiesta su posibilidad de petardo y trueno y de olor a pólvora.

Pero siempre le queda, cuando el toro rueda y cae, la sensación del crujido, del chasquido de la madera que quiebra y se parte, como los secos ramajes del bosque.

Es el instante en que las banderillas quisieran ser los leños de una pira ideal para arder en honor y holocausto de la brava res sacrificada, del gran totem ibérico, envuelto en una enseña de sangre.

ALFREDO MARQUE-  
RIE





# Dos "Playeros", de Murube

UN amigo mío —Jacinto Marqués—, conocedor de mi pasión por el toro, hubo de proporcionarme días pasados, en la reunión mañanera de céntrico café, la curiosa fotografía que ilustra esta página. Jacinto Marqués, que además de idóneo aficionado —de los de antaño— es a veces un humorista, me alargó la prueba fotográfica, diciéndome al propio tiempo, entre el regocijo de los tertulianos: "Para que la reproduzcas en EL RUEDO con este sencillo y expresivo pie: Los dos, sin afeitar."

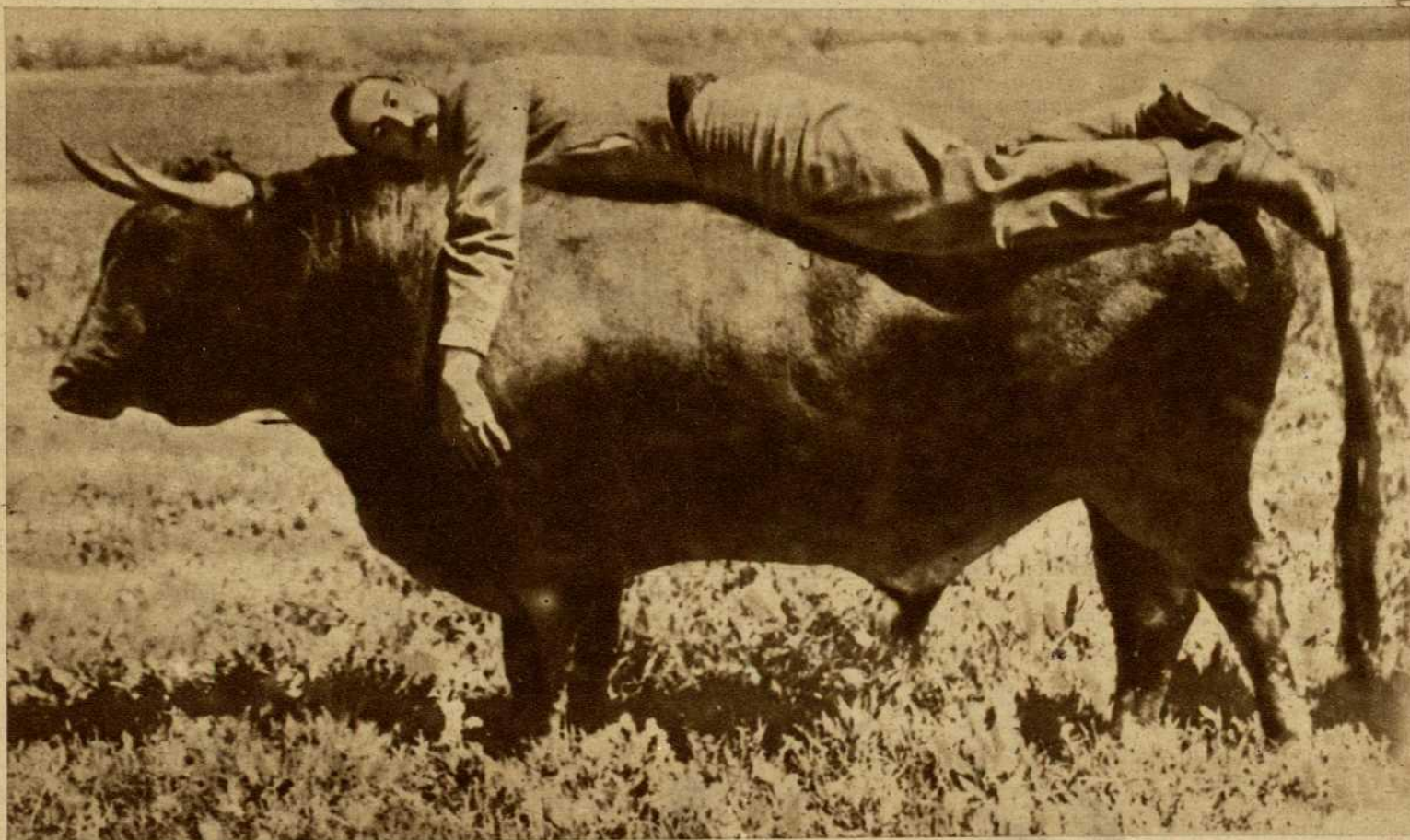
ruedo—, no sólo por el mayoral y vaqueros, sino por gentes extrañas, a la que consiente hundir los dedos en su rizosa frente, abrazar su robusto cuello o palmotearle en los anchos y macizos lomos.

De antiguo le viene a la rama murubeña de Vistahermosa la gran docilidad de sus toros. Desde doña Dolores Monge hasta don Antonio Urquijo de Federico, actual propietario de la vacada, pasando por don Faustino y don Joaquín Murube, doña Tomasa Escribano —viuda de este

Llegó por fin la hora de "Playero". De su probada nobleza circulaban multitud de anécdotas y relatos. Era el más valiente de la torada y el más dócil; cierta dama de alta alcurnia le obsequiaba frecuentemente con golosinas; el popular "Reverte" montaba a horcajadas sobre "Playero", cabalgando de un sitio a otro del cerrado...

Y un 18 de abril de 1897 el gentío se apretó en las graderías de la Maestranza sevillana para aplaudir a "Playero" y entusiasmarse con las proezas de "Bonarillo" y de "Reverte".

Sangraba el bicho por el morrillo a consecuencia de las seis varas recibidas, acudiendo no obstante a los capotes sin pizca de malicia. Un silencio tremendo reinó durante varios segundos en la Plaza. El espada de Alcalá del Río, a cuerpo limpio, se disponía nuevamente a comprobar la nobleza del famoso toro. A las llamadas del diestro el animal alzó la hermosa cabeza, venteando el aire, y, a pesar de hallarse dolorido, torturado, extrañado, acercóse a "Reverte".



«Playero», toro de gran nobleza, según puede observarse en la fotografía, lidiado el año 1911 en Sevilla



El toro «Playero», de Murube, indultado por su nobleza en la Plaza de Sevilla el año 1897. En este dibujo de Perea aparece a horcajadas sobre el bicho el espada «Reverte»

Cogi el documento gráfico, interesantísimo bajo todos los aspectos, prometiendo publicarlo. Y hoy cumplo mi palabra, aunque, de momento, el comentario sea distinto al en un principio pensado. Porque al examinar más tarde detenidamente la fotografía en cuestión, observé, apuntados al dorso, los datos siguientes que, por rápida asociación de ideas, me hicieron variar el tema del artículo: "Playero, de Murube. Lidiado el 15 de abril de 1911 en la Plaza de Sevilla por Antonio Fuentes, que cortó la oreja del bicho. El toro, bravo y de excepcional nobleza, mató ocho caballos."

No sé si la anterior anotación responderá a la realidad, pues no me ha sido factible comprobarlo. Pero lo que no ofrece duda alguna —y en esto complazco a mi amigo Marqués— es que "Playero" —largo, hondo, serio y lleno— fué un "tío" con toda la barba, y el señor que aparece tumbado sobre sus espléndidos lomos —don Ramón Ramos, excelente aficionado y caballista sevillano, según mis informes— no está tampoco rasurado, puesto que luce un hermoso mostacho o bigotazo.

Bromas aparte, el motivo del trabajo es sencillamente escribir varias cuartillas acerca de la nobleza de dos toros de igual nombre y de la misma ganadería, corridos ambos, con catorce años de diferencia, en la Plaza de Sevilla.

Condiciones esenciales en el toro bravo son la nobleza y la docilidad, pues sin ellas resultaría muy difícil o imposible su lidia. Contando con las mismas y estudiados los instintos de dicho animal, sus movimientos y embestidas, se idearon reglas más o menos fijas para burlarle, sobre las que se basó la técnica del torero. Animal corpulento, bravo y temerario, cuyo poder y valentía imponen, el toro se conduce, sin embargo, en muchas ocasiones con el hombre como inofensivo corderillo. Y como tal, déjase complacido acariciar, rascar, montar, etc., lo mismo ante la dilatada extensión de la dehesa que en los corrales de la Plaza —y aun en el mismo

último— y doña Carmen de Federico, la ganadería se distinguió casi más que por la bravura y suavidad de las reses por la elevada nobleza de las mismas.

Allá por los últimos años del pasado siglo, un toro de Murube llamó poderosamente la atención de los aficionados sevillanos: "Playero" de nombre, negro, bien puesto y de magnífico trapío. La historia de este bruto se hallaba tejida con hechos mitad ciertos, mitad fantásticos que, al ser divulgados, provocaron la general expectación.

Realmente "Playero" era un caso raro de nobleza. Y de bravura. Puesto que en la tiente de 1894, ya eral adelantado, mereció por sus buenas condiciones la nota de sobresaliente.

Bien pronto empezó "Playero" a poner de relieve sus apacibles instintos, que mas adelante habrían de darle notoria celebridad. Provocado y herido en riña por otro hermano de la misma camada, al que "Playero" castigó de manera harto ejemplar, fuese acercando cierto día en el rodeo hacia el acirrate desde donde un zagal de dieciséis o diecisiete años vigilaba ordinariamente a los utrerros. Paso a paso, el toro llegó casi a la altura del muchacho. "Joselillo", que así se llamaba el zagal, no se acobardó por la inesperada visita de la res herida. De la triste mirada del animal, de su ahogado y lastimero mugido, así como de su pausada andadura, refrenada de vez en cuando, comprendió "Joselillo" que nada había de temer. El toro no iba a él en son de ataque, sino más bien en plan de amigo. Acortó, pues, el zagal las distancias, nombró al bicho por su nombre y, dirigiéndole palabras cariñosas, consiguió pasarle la mano por el testuz y por las nalgas. Y de ahí en adelante el noble toro, curado de sus heridas por "Joselillo", acudía obediente a la voz de éste, prestandose con marcada resignación a dejarse mimar y montar por el chaval, como también por cuantas personas lo desearon, si liviantarse lo más mínimo.



te" mansamente, permitiendo al torero toda clase de halagos y exhibiciones. Pero oigamos al poeta:

"El matador le llamaba por su nombre de "Playero"; el público deliraba cuando a la fiera, el torero, el testuz acariciaba."

Otorgado el indulto a petición unánime de los espectadores, "Playero", el dócil bicho de Murube, volvió otra vez al cortijo, donde, arando años más tarde la campiña, siguió dando reiteradas muestras de nobleza.

¿Y qué decir del otro "Playero"? Pues que la tranquilidad del "señor" toro y la confiada posición del caballero bigotudo son detalles más que suficientes para presumir la nobleza y docilidad que debió tener el notable ejemplar murubeño. ¿No les parece, estimados lectores?



## FIESTA EN «LAS PEÑUELAS»

## en homenaje a doña Carmen Polo de Franco

**L**AS Peñuelas, finca de explotación agrícola y ganadera de don Fermín Bohórquez, alza la nota blanca de su caserío entre los verdes olivos de Jerez de la Frontera. A ella nos dirigimos, presurosos, sobre la cinta negra de la carretera, a participar en el homenaje que Andalucía la Baja, representada por su nobleza ganadera y su fiesta brava, rinde a la esposa de S. E. el Jefe del Estado. Nobles españoles, criadores de reses bravas, ricos labradores —los apellidos cuajados de historia y de renombre: Villamarta, Guardiola, Soto, Murube, Domecq, Pemán, García Oviedo...—, se han dado cita caballerosa con las primeras damas de Jerez y de Sevilla en una de las haciendas más hermosas y más alegres de la región. Y en la fiesta en honor de la esposa del Caudillo, como en el regocijo, participa también el pueblo, que brinda, acariciando con sus manos endurecidas el oro del "jerez", por rinde y elegancia de don Fermín Bohórquez, que, siempre en "señor", ha querido que comulguen con su alegría gañanes y servidores.

Doña Carmen Polo de Franco llega a las cuatro en punto a "Las Peñuelas" y las pal-

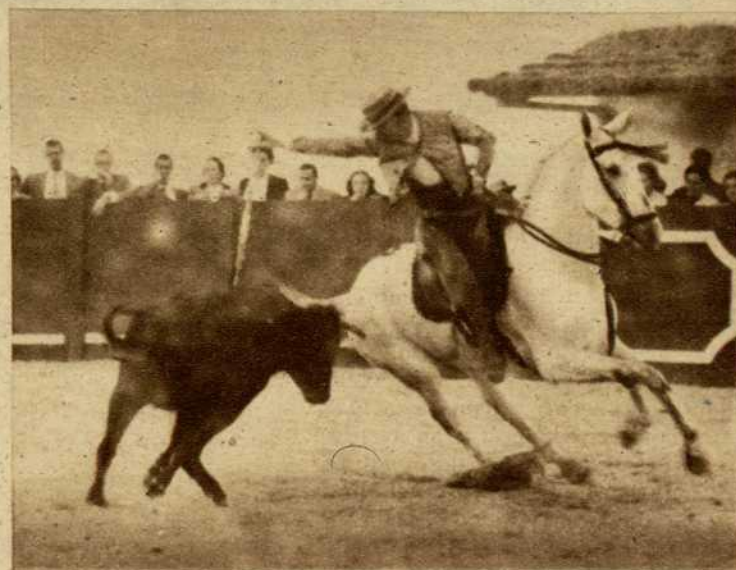


Doña Carmen Polo, esposa de S. E. el Jefe del Estado, y su hija la marquesa de Villaverde, con la señora de Bohórquez, en la tribuna



Acoso y derribo

Un par de banderillas de Alvaro Domecq



Media verónica de Pepe Luis Vázquez



Uno de los hijos de Pepe Belmonte, toreando de muleta

(Folga Arenas)

mas resuenan en su honor. Le acompaña su hija, la marquesa de Villaverde, y otras damas ilustres. La señora de Bohórquez, elegante y cordial, atiende con solicitud de anfitriona. Pronto pasan las damas a la clásica tribuna —una carroza adornada con ramajes en un descampado— para presenciar las faenas de acoso y derribo, en las que compiten Alvaro y Juan Pedro Domecq, Joaquín Pareja Obregón, Fermín Bohórquez (hijo) y otros caballeristas de abolengo y nombre. Intrépido sobre un "jeep", don Fermín dirige el quehacer: montura de acero que prueba hasta qué extremo la Fiesta sabe y puede renovarse. Los becerros, traviesos y ágiles, dan ocasión al caballerista para el lucimiento, y la estampa de la garrocha y la caída, de una bella violencia, se repite sobre un fondo de lomas verdes.

El tentadero de hembras tiene lugar en la placita del cortijo y dirige la joven y madura maestría de Pepe Luis Vázquez, a quien acompañan "Carnicerito" y la pareja de "beceristas" de Pepe Belmonte. Preside, desde un palco, la primera dama de la nación, y la Plaza se estira para contener un público selecto y jubiloso, en el que abundan las caras bonitas. Se tientan

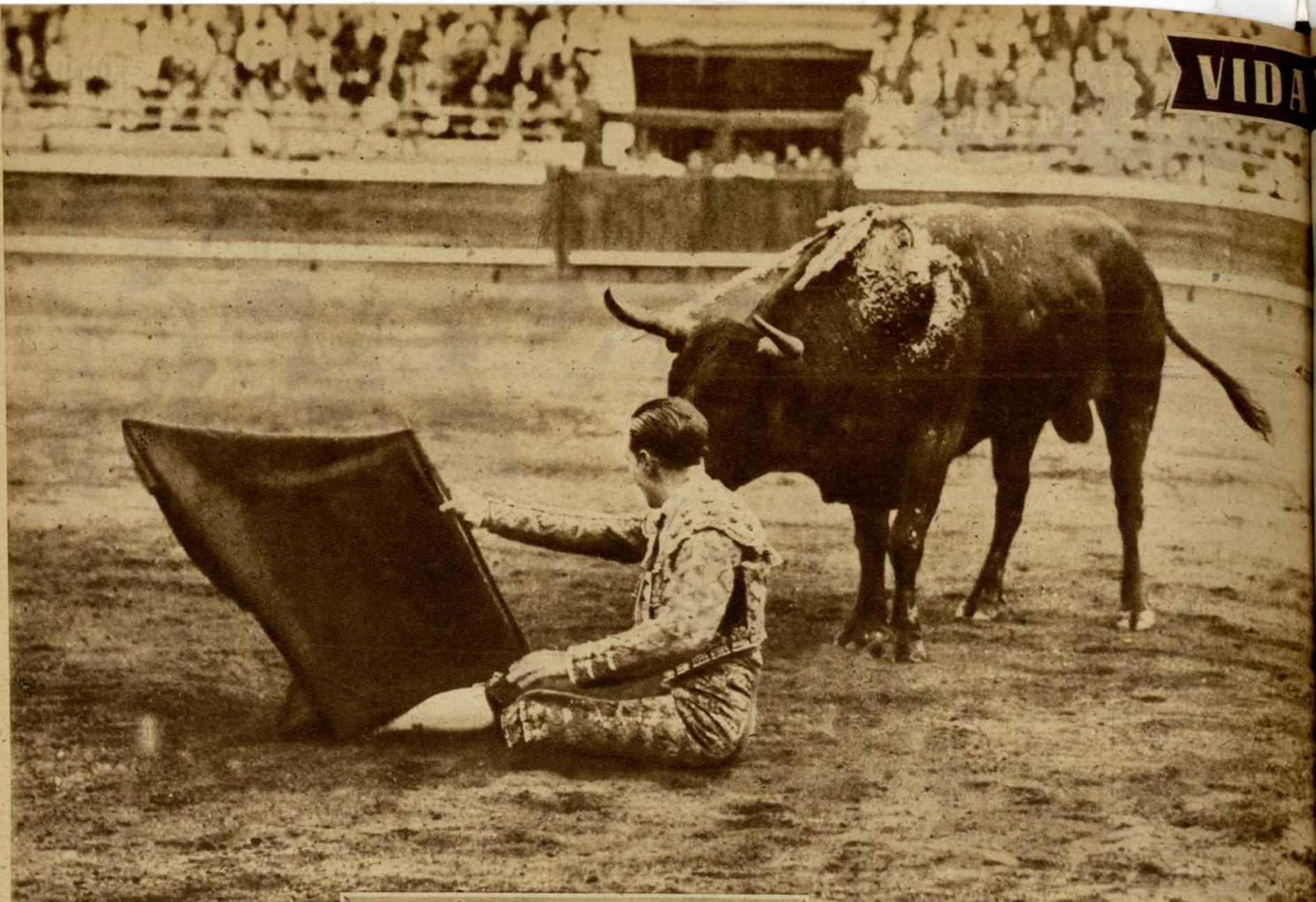
cinco becerras, y de ellas, tres —hilando muy fino—, son un prodigio de bravura, de admirable obstinación contra el pecho blindado del caballo, al que acuden llamadas por la jerga mágica del piquero, que a doña Carmen Polo hace mucha gracia. Pepe Luis completa hasta el simulacro una faena de muleta inteligente y garbosa: los hermanos Belmonte reinciden en un largo repertorio de actuaciones muy lucidas; Alvaro Domecq hace cabriolas con "Espléndida", que ante una novilla codiciosa siente renacer la gloria de sus grandes tiempos. Y los aplausos subrayan la emoción de la placita, mientras un silencio hondo cae, con la tarde, sobre la imponente soledad de los campos.

La terraza de "Las Peñuelas" sirve de escenario a la última parte del homenaje, un ágape espléndido y exquisito, que amenizan sobre un breve tablado cantaores y bailarinas. La terraza, blanca y ancha, se alza sobre un corte vertical de la campiña, que la noche ahonda y hermosea cuando un revuelo de volantes delata el arte personalísimo y recio de la Malena. Abajo corre un arroyo, delgado como un hilo, que brilla.

A las ocho de la noche doña Carmen Polo de Franco dejó "Las Peñuelas" y se le tributó una despedida calurosa. El homenaje había sido rumboso y noble. Y algunos lo completaron dilatando su regocijo, por lo menos, hasta las claras del día.

DON CELES



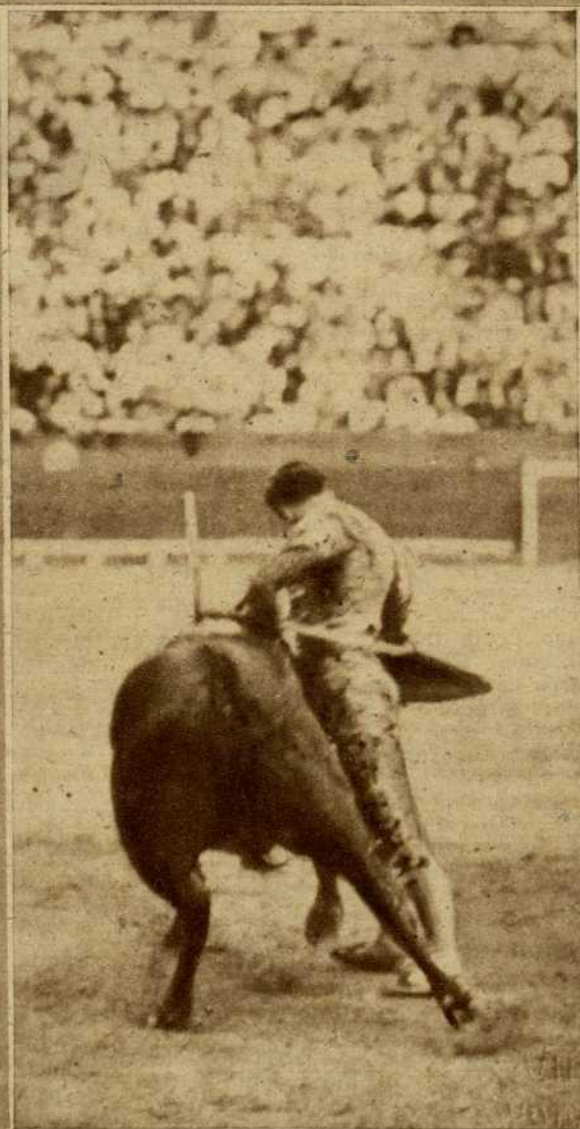


Un pase original del torero segoviano

**S**IN alejarse del todo del ambiente taurino, que ha sido su vida desde que por pura casualidad dió su primer capotazo a un toro, Victoriano de la Serna considera actualmente el toreo como su gran aventura de ayer; aventura que duró catorce años, que fueron de riesgo y de triunfo. Hoy, Victoriano de la Serna vive tranquilamente, rodeado de su esposa y de sus seis hijos, dedicado a cuidar su ganadería, de la que se muestra contento, porque sus toros, según la opinión de los toreros que bregan con ellos, son buenos y les proporcionan éxitos. Además, el ex matador siguió la carrera de medicina, antes de ser torero, y hoy los avances de la ciencia tienen un interés apasionante; lee obras científicas y literarias, y es asiduo espectador de cine y de toda clase de deportes. No hay que olvidar que él, en un tiempo, fué Campeón del Real Gimnástico de los 800 metros, y Campeón de Castilla de los 400.

Para iniciar la entrevista preguntamos a Victoriano de la Serna por qué se dedicó a los toros. Después de asegurarnos que aquella fué una época de verdadera bohemia taurina, el torero contesta:

—Empecé a torear, como se hacen todas las cosas que son definitivas en la vida, sin querer y sin proponérmelo. Por entonces estudiaba medicina y era discípulo predilecto del doctor Cardenal. Fuera de los estudios, no atraían mi atención más que los deportes atléticos; pero se organizó un festival a beneficio de la Ciudad Universitaria y como se presentase la dificultad de no encontrar un sólo mu-



Un pase ceñido de Victoriano de la Serna

chacho que taurinamente representase a la Facultad de Medicina, me hablaron de ello y salí al palenque ofreciéndome para el caso; y sin tener idea de lo que era el toreo, empecé con mi bata blanca a dar verónicas y faroles hasta convencer a los organizadores de que era más torero que "lagartijo". Después vinieron mis prevenciones: ¿Cómo se toreaba? Yo no lo sabía; pero fui uno de los elegidos.

—¿Cuáles fueron sus primeras emociones taurinas?

—Sería gracioso descubrir mis vacilaciones durante los días que precedieron al festival, al verme entre toreros y aficionados que me aconsejaban lo que debía hacer, como si fuera un mecanógrafo. De tal manera me ganó el ambiente que desde aquel momento anduve por las calles de Alcalá y Sevilla, entre toreros bien plantados, de capas bordadas y atuendos marchosos, con mi pantaloncillo ajustado, pañuelo al cuello y gorrilla de visera, como uno más de los infinitos aspirantes al toreo. Actué en el festival y para ello compré a un aficionado un capote por siete pesetas, recorte mi traje de calle para convertirlo



El ex matador de toros, en la sala de esgrima del maestro Afrodisio (Foto Santos Yubero)



# TRIUNFOS DE UN TORERO DE AYER

## De discípulo del doctor Cardenal a ganadero Victoriano de la Serna evoca sus catorce años de matador de toros y los pases de su creación

en campero y así salí a torear. Por lo visto di unos lances que tuvieron por eco verdaderos truenos de explosión y, al día siguiente, mis compañeros de estudios me sacaron en hombros de la Facultad... Este fué el origen de mis primeros pasos en el toreo y mis primeras emociones. Al año siguiente me fui a Salamanca y no a estudiar Medicina precisamente.

—Tuvo que vencer muchas dificultades para llegar a ser figura del toreo?

—Sí; hasta llegar a torear en Madrid. Después, al mes de mi debut, fui matador de toros y mi actuación está en las estadísticas y en los anuarios; no debo ser yo el que hable de esto.

—Ha dado usted muchas alternativas?

—Una sola: la de Félix Colomo.

—¿Quién se la dió a usted?

—El malogrado santanderino Félix Rodríguez, uno de los toreros más completos que han existido.

—¿Recuerda lo que le dijo al dársela?

—Estaba tan emocionado que ni me enteré.

—¿Cómo fué su primer traje de luces?

—Gris perla y oro. Para comprarlo tuve que recurrir a algunos mecenas amigos, empeñar libros de texto y ser premioso en el pago a la casa de huéspedes donde me alojaba como estudiante.

—¿Cuál considera usted su mejor faena y a quién brindó el toro al que se la hizo?

—Creo que mi mejor faena se la hice en 1933, en Algeciras, alternando con José Pastor y Pepe Gallardo, a un toro de Pablo Romero. No había estado afortunado en el primero —creo que me lo encerraron— y al siguiente me desquité a gusto, toreándole para mí y sólo para mí. Pesó 375 kilos en canal. La actuación que con él tuve fué de epopeya; aun lo recordarán los aficionados de entonces. Recuerdo que se lo brindé a Cristóbal Becerra, que por entonces empezaba a apoderarme, y quien, por razones de paisanaje, está muy vinculado a aquella afición.

—¿Ha sufrido muchas cogidas?

—Pocas, pero muy graves. En total cuatro: una en Vista Alegre, otra en San Sebastián, otra en Madrid y otra en Albacete.

—¿Cuál ha sido la de mayor gravedad?

—La de Vista Alegre, cuyo parte facultativo, aun a esta distancia de tiempo, me asusta y quiero olvidar. Sin embargo, la que más me emociona al recordarla, fué la de Madrid del año 36, en que, en un ambiente turbio de pasiones indefinidas, que coincidía con el pleito entre toreros españoles y mejicanos, me dejé coger a conciencia, como protesta hacia aquel ambiente, al grito de "¡Viva España!"

—¿Ha sentido alguna vez la influencia del público mientras toreaba?

—Sí; como el toreo es un arte, el aliento del público llega al torero, que es artista. Nos inspira, como al músico le inspira el silencio emocionado del espectador, y nos transforma, elevando nuestra inspiración. No ocurre lo mismo con el grito desgarrado, la intervención violenta, y a veces soez, que nos resta tranquilidad y nos hace caer en la vulgaridad y el adocenamiento.

—¿Qué color ha preferido para sus trajes de luces?

—Quizá, por una influencia de Zuloaga, que rimaba muy bien con mi temperamento castellano, preferí siempre colores oscuros: tabaco, azul, verde, bronce, bordados en oro.

Y llegamos en este momento al punto que ha motivado nuestra entrevista con el torero ya retirado: los dos pases que él creó, uno de los cuales se ha llamado, pasados los años, "manoletina", y es bastante discutido entre los aficionados. Empecemos por el otro:

—¿En qué fecha y ocasión dió por primera vez el pase que reproduce la portada del último número de EL RUEDO, según cartel original de Ruano Llopis?—preguntamos a Victoriano de la Serna.

—En la Feria de Valencia del año 33 —contesta—. Toreaba con Barrera y Manolo Bienvenida, con una corrida de Saltillo, y en un toro que brindé a Ruano Llopis. Gracias a la interpretación genial del pintor, ya fallecido, el pase se denominó "el pase de las flores".

—¿En qué consiste?

—Es un remate airoso después de una serie de pases con la mano derecha.

—¿Fué usted el creador de la manolete?

Victoriano de la Serna nos contesta:

—Hace más de diecisiete años yo daba un pase "de frente por detrás", pasándome el toro por delante, y luego giraba, peinándole el lomo al toro, que al revolverse quedaba frente a mí nuevamente. Es decir, era un conjunto de tres fases distintas, armonizadas en una sola: primera, la de frente por detrás; segunda, al dar salida al toro resultaba un pase por alto, y tercera, un giro de molinete. Todo esto, con arte de inspiración, que es cuando solamente resultan las cosas importantes. El inventor de esto que llaman ahora manolete, creo yo que debió ser "Llapisera", que, dicho sea de paso, ha sido un gran artista en su género. A mí me pasa con este "pase" un poco de lo que le sucedía al descubridor de la dinamita: es tal la repulsa



El llamado «pase de las flores», como lo bautizó el famoso pintor, recientemente fallecido, Carlos Ruano Llopis (Dibujo de Martínez de León)

que me produce, que me gustaría instituir un premio para el torero que al final de la temporada no hubiera dado ninguno. Pues lo que puede pasar como adorno accidental —como adorno y como juego, lo hizo "Manolete"— es inadmisiblemente como base de una faena. En la forma que hoy se da es el pase más falso que se pueda emplear en buena lid taurina. Lo que se hace ahora es la marcha paralela, y en dirección contraria, entre la arrancada del toro y la disimulada huida del torero...

—¿Cómo y cuándo dió la primera?

—Como adorno, y no como base de faena, en Valencia, y en Méjico, por el año 33.

Ahora, después de estas aclaraciones, sólo nos queda saber si Victoriano de la Serna se encuentra satisfecho de sí mismo, y como final le preguntamos:

—¿Se han cumplido sus aspiraciones dentro del toreo?

—En lo particular, sí; en lo artístico, no. Un artista que se estime como tal nunca está satisfecho de su obra; siempre desea más.

Y ése es mi caso. Yo creo que he dado a la Fiesta cuanto he debido darle. Pero con inspiración yo creo que se puede dar más, mucho más.

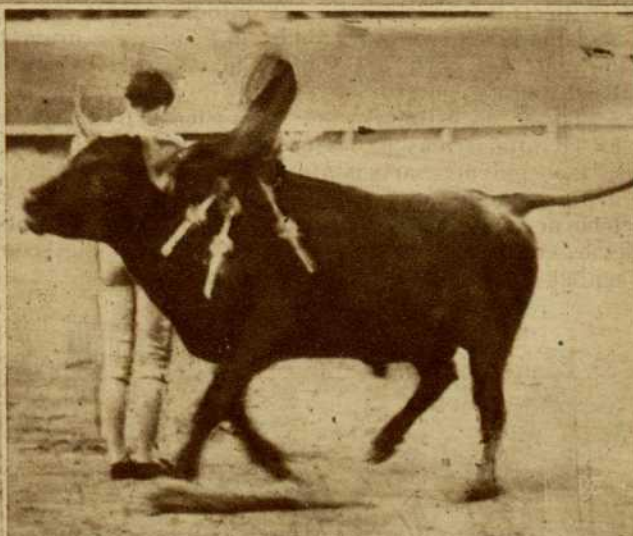
PILAR YVARS



El pase «de frente por detrás» de Victoriano de la Serna. En Méjico, en el año 1932



Lo que sólo fué un adorno —así lo hizo «Manolete»— se ha convertido en base de muchas faenas



El segundo tiempo de ese pase que Victoriano de la Serna ya daba hace diecisiete años





# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

**S**ON ya muchas las veces que se nos ha incitado a escribir de un cierto tema, para que una vez más lo rechacemos, por parecernos minúsculo, corriendo el riesgo, además, de pasar por descorteses. Por otra parte, la última incitación recibida partió de un querido compañero y ante un micrófono, y expuesta ya nuestra opinión, aunque muy recientemente, vamos a aprovechar este espacio para manifestarla con mayor extensión.

Se trata de la música en los toros. Unos consideran que es "una paletada" eso del *chín-chín*, mientras los diestros desarrollan ciertas faenas de muleta, y otros afirman que el acompañamiento musical es un bello complemento que subraya a maravilla los momentos cumbres de una labor afortunada. Aquellos se burlan de esas voces que, incluso a veces en Madrid, gritan: "¡Música!", y éstos, estiman que tales voces son la expresión de un anhelo popular que debiera ser complacido.

La verdad es que si los partidarios de ambas tendencias meditan un poco sobre los efectos de la música, llegarían a la conclusión de que es exactamente igual que toque o no toque. Si el hecho ocurre en una plaza de doce mil espectadores para arriba, lo más seguro es que la sigan tan sólo unos centenares de personas instaladas en las localidades próximas a ella, pues si la podían escuchar todos los espectadores, se revelaría, evidentemente, que la faena que se pretendía subrayar, se desarrollaba en un soporífero aburrimiento. Cuando una faena es realmente arrebatadora, fundamental, a nadie le importa nada, sino la faena en sí. La multitud entusiasmada pone, con gestos, gritos y ovaciones ensordecedoras, el mejor contrapunto, lleva el "son" del diestro de manera ideal e insustituible, pues en la pasión desbordada está el quid del éxito. No es necesaria, pues, la música en tales instantes, porque nadie la oye. ¿Se concibe a alguien que en semejantes oportunidades deseara el silencio de todos para poder escuchar al tiempo los compases de la banda? No, ni siquiera a los mismos que habían demandado su intervención. Con todos los respetos para los partidarios del *chín-chín*, nos parece ridículo.

La lidia ofrece, sin embargo, un instante oportuno para la intervención musical: la suerte de banderillas. Se trata, en realidad, de unos pasos de baile o danza frente al toro. El subalterno o el maestro que va a realizarla adopta posturas rítmicas para citar y andar hasta la cara del enemigo. Durante el tiempo que dura la preparación, la plaza permanece en silencio y los compases musicales acompañan de verdad, perfectamente audibles, los movimientos del diestro. En la espera del encuentro, la música alegre y realza el garbo del torero, que anda de puntillas, estirado; que sesga a derecha o izquierda, que se para, que corre, que se planta erguido, que alza al cielo los palitros o que los inclina hacia la arena, como batutas que ordenaran el ritmo de sus propios movimientos y el de los compases musicales. Es un momento propicio que pide tal sonoro acompañamiento; pero no hay otro, aparte, claro está, el del paseíllo.

La intervención de la música en las faenas de muleta, tiene, además, otras adversidades sobre las mencionadas: las que se producen cuando el precipitado "anhelo popular" las demanda al segundo o tercer pase, y eufóricamente —porque la presidencia no interviene en estos casos— se produce. Entonces puede ocurrir —y ocurre con frecuencia— que el diestro no responda, por cualquier circunstancia, propia o de su enemigo, al recién despertado entusiasmo, y se produzca, sin que nadie lo demande, por decisión del propio director de la banda, ese dramático golpe del bombo que marca el corte del subrayado musical. Es un instante grotesco y desairado para el torero.

En el caso de estimarse que la música debiera tener otras intervenciones en la lidia, a más de las usuales al hacer el paseíllo y al arrastrar los toros, tendrían necesariamente que ser reglamentadas y decidirse por la orden presidencial, al igual que los trofeos finales de orejas y rabos. El capricho de unos dudosos filarmónicos no puede ni debe ordenar nada al respecto. Convergen, sin embargo, nuestros amables comunicantes que, reglamentado o no, la cosa no tiene importancia.



## EL PLANETA de los TOROS

### RESUMEN de mi TEMPORADA

**L**os hombres que presumimos de desordenados también tenemos el orden del desorden, paradoja que nunca comprenden las mujeres, pues poseen del orden una idea muy especial y muy suya. Creen que las cosas, y principalmente los papeles, necesitan estar colocados de forma que haga bonito, y a esto lo subordinan todo. Yo soy bastante desordenado con respecto a esta opinión femenina; pero dentro de mi desorden encuentro siempre lo que busco, que es de lo que se trata. Me gusta, además, anotar aquello que me interesa de momento para recordarlo el día de mañana. Por ejemplo, las corridas que veo durante la temporada. Gracias a esta previsión puedo decir exactamente que este año he presenciado cuarenta y dos espectáculos taurinos. El año pasado vi sesenta y dos. El anterior, sesenta y cinco. La disminución es bastante notable. Ya expliqué la semana pasada el porqué.



Estos festejos se descomponen así. Corridas de toros, diez. Corridas de novillos, dieciséis. Festivales, dieciséis. De las diez corridas de toros, ocho tuvieron lugar en Madrid, una en Colmenar Viejo y una en Abarán. De las novilladas, trece en Madrid, una en El Espinar, otra en Avila y otra en Puertollano, ésta sin picadores. De los festivales, dos en El Escorial y los restantes en Valladolid, Alcázar de San Juan, Puertollano, Segovia, Palencia, Madrid, Manzanares, Cebreros, Haro, Arganda, El Tiemblo, Medina de Rioseco, Chinchón y Almagro.

Ganaderías. Las corridas de toros fueron de Ignacio Sánchez y Sánchez, Pablo Romero, Antonio Pérez Tabernero, Clemente Tassara, Felipe Barroja, Antonio Urquijo, Manuel Arranz, María del Amparo González, Aleas, María Antonia Fonseca y Samuel. Las novilladas, de Domingo Ortega, dos, y las otras de José Hernández Pla, Félix Gómez, Victoriano de la Serna, María Teresa Oliveira, Manuel González, Escudero Calvo, Manuel Arranz, Herederos de María Montalvo, Antonio Pérez Tabernero, vizconde de Garci-Grande, Herederos de Alfonso Olivares, Conde de Mayalde, Dionisio Rodríguez y Baltanejos. En los festivales, de Emilio Arroyo, Victoriano de la Serna, Jesús Arribas, Pedro y Ramón de la Serna, Ignacio Encinas, Fermín Sanz, José Escolar, Eugenio Ortega, Enrique García, Sabino Abad y Molero. Alguno otro más se me olvidó anotar.

Toreros. Matadores de toros, vi cuatro tardes a Paco Muñoz y a Manuel González, tres a «Parrita», dos a José María Martorell, «Gitanillo de Triana», Rafael Ortega, Manuel dos Santos y una a Rafael Llorente, Antonio Bienvenida, José Martín Vázquez, «Diamante Negro», Manuel Navarro, Antonio Torrecillas, Antonio Caro, Pablo Lallanda, Pepe Dominguín, Luis Miguel Dominguín, «Calerito». Alternativas no presencié ninguna, pero vi tres confirmaciones de ella en Madrid: las de Martorell, «Diamante Negro» y Torrecillas.



Novilleros. Cuatro corridas a Pablo Lallanda, dos a Benigno Aguado de Castro, «Calerito», Alfonso Galera, «Frasquito», Jerónimo Pimentel, Jaime Malaver, Pablo Lallanda, Antonio Ordóñez, Manuel Vázquez, Manuel Sevilla, Vicente Escribano, Alfonso Muñoz y una a «Boni Chico», Alfredo Jiménez, Luis Peña, Gregorio Morote, Antonio Galisteo, «Litri», «Lagartijo», Julio Aparicio, José Ugaz, Ramón Cervera, Jesús Gracia, Manuel Rodríguez, Rafael Yagüe, Juan Carballé, Oscar Martínez, Pedro Palomo, Enrique Abad, Josele, Joaquín Delgado, «Gitanillo de Camas» y Vicente Charles.

Y en los festivales fui espectador de las faenas del duque de Píohermoso (ocho y una en corrida de toros), de Domingo Ortega (dieciséis), Antonio Bienvenida (nueve), «Parrita» (cuatro), Pepe Dominguín (cuatro).

Gregorio Morote (tres), Paco Muñoz (dos), Fernando Domínguez (dos), «Cagancho» (dos), «Gitanillo de Triana» (dos), Luis Miguel Dominguín (dos) y una a Victoriano de la Serna, Rafael Moreno, Juanito Belmonte, «Belmonteño», Rafael Llorente, Julio Aparicio, «Litri», «Gallito», «Diamante Negro», José María Martorell, Juan Posada, Saldaña, Julián Marín, «Niño de la Palma», Juan Bienvenida, Enrique Vera, Rayito, Juan Molero, Luis Molero, Pablo Lallanda y Rafael Santa Cruz.

¡Caracoles! No creí yo que esto de las estadísticas era tan complicado. El confeccionar ésta, que es la primera que hago en mi vida, me ha llevado dos horas cumplidas. Más que sacarme un artículo de la manga de la imaginación, sin mezcla de dato alguno. Pero, bueno, ahí está a la curiosidad de quien guste de estas cosas. Me he decidido a publicar este resumen de mi temporada no por ser mío, sino porque estimo que es el expone de un aficionado cualquiera el recuento de lo que vió en el curso de ella.

En fin, ya lo irán ustedes leyendo, si su amabilidad y paciencia alcanza a tanto. La próxima semana trataremos de algo que, sin duda, habrá extrañado a más de uno. El porqué de tantos festivales. Veremos si puedo explicarlo con claridad.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

(Dibujos de Alcáide Molinero).



# AFICIONADOS SEVILLANOS EN MADRID

No hay paralelo 38 entre la Fiesta de Toros y el fútbol. Pepe Cossío y su experiencia como presidente. — «La oreja es el premio a una lidia completa». — La restauración de una ganadería olvidada. — «Los problemas de la Fiesta —dice don Manuel Suárez— los arreglará el tiempo.»



Don Manuel Suárez



Don José Cossío

No existe paralelo treinta y ocho entre la Fiesta de Toros y el fútbol para estos buenos aficionados sevillanos que han venido a Madrid, como «hinchas» del Sevilla, dispuestos a no perderse el interesante encuentro de Chamartín. Buena prueba de ello, de que no hay barrera entre esos dos mundos tan distintos, es que en esta tertulia, adonde acuden destacados personajes de nuestro fútbol —Cabot, Hernández Coronado, Escartín...— hoy no se habla más que de toros. Bueno... de toros y de Sevilla. Están Pepe Cossío, funcionario del Ayuntamiento de Sevilla, dueño de la caseta más taurina de la Feria, y aficionado de los que EL RUEDO llama, con razón, «de categoría y con solera»; el tesorero del Sevilla, don Manuel Suárez, descendiente de aquel ganadero de reses bravas del mismo nombre, que tuvo en Coria del Río una de las vacadas de más fama del pasado siglo, y don Francisco Romero, directivo, asimismo, del Club sevillano y buen aficionado, de los que recuerdan con facilidad un dato casi olvidado, o le dicen a uno la fecha en que tomó la alternativa cualquier espada casi desconocido. Están los tres, después llegaron otros sevillanos, y se habla, como más arriba se dice, de toros y de la ciudad. Sevilla anda estos días en viva polémica sobre si le quitan o no «su» río, y uno pregunta sobre tan candente problema. De ahí —el río es vecino de la Maestranza, o lo era hasta ahora—, no resulta difícil meterse de lleno en el tema taurino.

## DOSCIENTAS CORRIDAS HA PRESIDIDO PEPE COSSÍO

Pepe Cossío lleva muchos años actuando en la Maestranza como presidente. Y aunque lo hace cumpliendo una función pública, que corresponde a la autoridad gubernativa, que a su vez delega en la municipal, hay que declarar que Cossío considera esta labor como una faceta más de su afición a la Fiesta brava. Y la sirve con singular entusiasmo.

—¿Cuándo presidió usted —le pregunta uno— por primera vez?

—El año 1919. Fué en un festival celebrado en la Monumental.

—¿Quién toreaba?

—Entre otros, Joselito.

—¿Cuántas corridas habrá presido usted desde entonces?

—Aquella primera fiesta la presidí sin ser aún funcionario municipal. Mi padre, que sí lo era, y trabajaba en la sección de Festejos, en la misma que yo estoy ahora, me «dió» la alternativa. Desde entonces... habré actuado como presidente en unas doscientas funciones, entre corridas y novilladas. Desde luego, soy el funcionario municipal que más veces ocupó el sitio de honor en la Maestranza.

—¿Concedió usted muchas orejas?

—Las justas. No di ni una más ni una menos.

—¿Cuál dió con más gusto?

—Una a Pascual Márquez, el año 1934. Creo que fué en una novillada celebrada el día de la Virgen de los Reyes. La pidió el público con tan absoluta unanimidad y fué tan buena la faena del pobre Pascual, que la concedí complacido.

—¿Cree usted que la oreja debe otorgarse por

una buena faena de muleta tan sólo, o debe ser el premio a una lidia completa?

—La oreja —o las orejas, por allá no llegamos a más— debe premiar al torero que desde que sale el toro por los chiqueros hasta que cae muerto demuestra ser un lidiador completo. Hoy..., bueno...

—Diga, diga..., ¿qué pasa hoy?

—Hoy..., quizá los públicos sean demasiado benévols. A veces, bastan unos pases de muleta y una estocada rápida para convencer a los espectadores. A mí me criticaron que, como presidente, no le concediera al «Litrí» una oreja en la primera novillada que toreó en Sevilla. Yo juzgué que su labor no la merecía, y como en la Plaza uno sólo ve los pañuelos blancos, pero no hay forma de conocer las opiniones contrarias, yo consideré, interpretando el sentir de los que se limitaban a aplaudir, que no debía dársela.

—¿Hubo jaleo?

—Sí. Protestó parte del público. Sobre todo, los que habían venido de Huelva... Después, al día siguiente, estuvo francamente bien, y no tuve por qué negársela. Mejor dicho, le concedí las dos. Que ya está bien.

—¿Qué autoridad tiene hoy un presidente?

—Mire usted, de eso casi es mejor no hablar. El presidente se sienta en el palco de honor cinco minutos antes de comenzar la corrida y ha de hacer frente a lo que pase, aunque él no sea responsable de «lo que haya ocurrido» antes. Lo único que puede hacer es sustituir un toro; para eso está el sobrero, y se acabó. Si al menos tuviera intervención en la revisión del ganado, junto a los veterinarios...

—¿Cree usted que se evitarían muchas cosas?

—Indudablemente.

—La última pregunta, amigo Cossío: ¿Cuál ha

sido, a su juicio, el torero más grande de todos los tiempos?

—Sin discusión, Joselito.

## LA EMOCION PERDIDA DE LA FIESTA

Comienza el tercio de don Manuel Suárez. Cossío le ha corrido el toro y la pregunta rueda ahora hacia el tesorero del Sevilla. Aunque aquí uno se olvida de «eso» para llevar el diálogo dentro del cauce taurino.

—Yo ando ahora —dice el señor Suárez— queriendo reorganizar la ganadería que tuvo mi abuelo, don Manuel Suárez Jiménez. Tenía la vacada en Coria del Río... La vendió en varios lotes. Uno de ellos fué a parar a Ibarra. Otro, a Murube. Entre ellos iba el famoso toro «Caramelo», que en Madrid, en 1856, se enfrentó a un león, y al que le fué perdonada la vida en premio a su bravura.

—¿Qué le lleva a usted a ese deseo de restaurar su ganadería?

—Mi afición a los toros. Tengo campo, llevo una finca de solera taurina, «Quintillo», y no me resultaría difícil reunir una buena punta de ganado bravo.

—¿Qué ganadero o ganaderos cuidan con más esmero sus reses?

—Sin discusión, don Tulio y don Isaiás Vázquez.

—¿Cuál ha sido el mejor torero, para usted, de todos los tiempos?

—Joselito.

—¿Y... hoy?

—Es difícil contestar a eso. Le diré que el último gran torero, para mí, ha sido «Manolete». Ese tenía... gestos como los de antes. Aquella Feria de Sevilla del año 1945 no puede olvidarse.

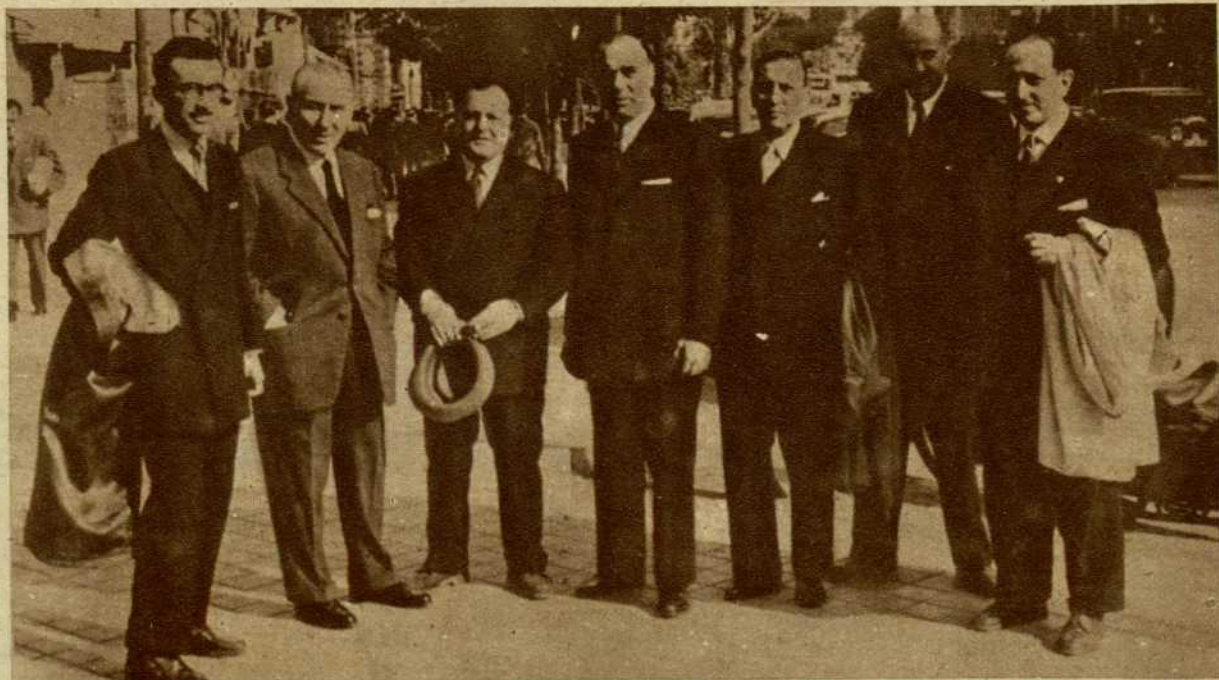
—¿Qué solución tienen los problemas actuales, en su opinión?

—Creo que será el tiempo el que, en definitiva, arregle estas cosas. Si la Fiesta sigue por los senderos actuales, la gente acabará por volverle la espalda. Los toreros pueden hacer mucho... En particular, los grandes, acudiendo a las Ferias de pos-tin, como hacían Gallito y Belmonte.

Interviene en la charla don Francisco Romero, «tercer espada» en esta lidia de preguntas y respuestas.

—Lo que hace falta —dice— es que salgan toros como aquél que mató «Lagartijo» hace más de setenta años, y cuya cabeza sola pesaba ciento nueve kilos. Dicen que cuando entraba el torero en su casa más alegre de la cuenta, se encaramaba con él y le daba en los hocicos con el bastón, recordando lo que le hizo pasar en la Plaza.

F. N. G.

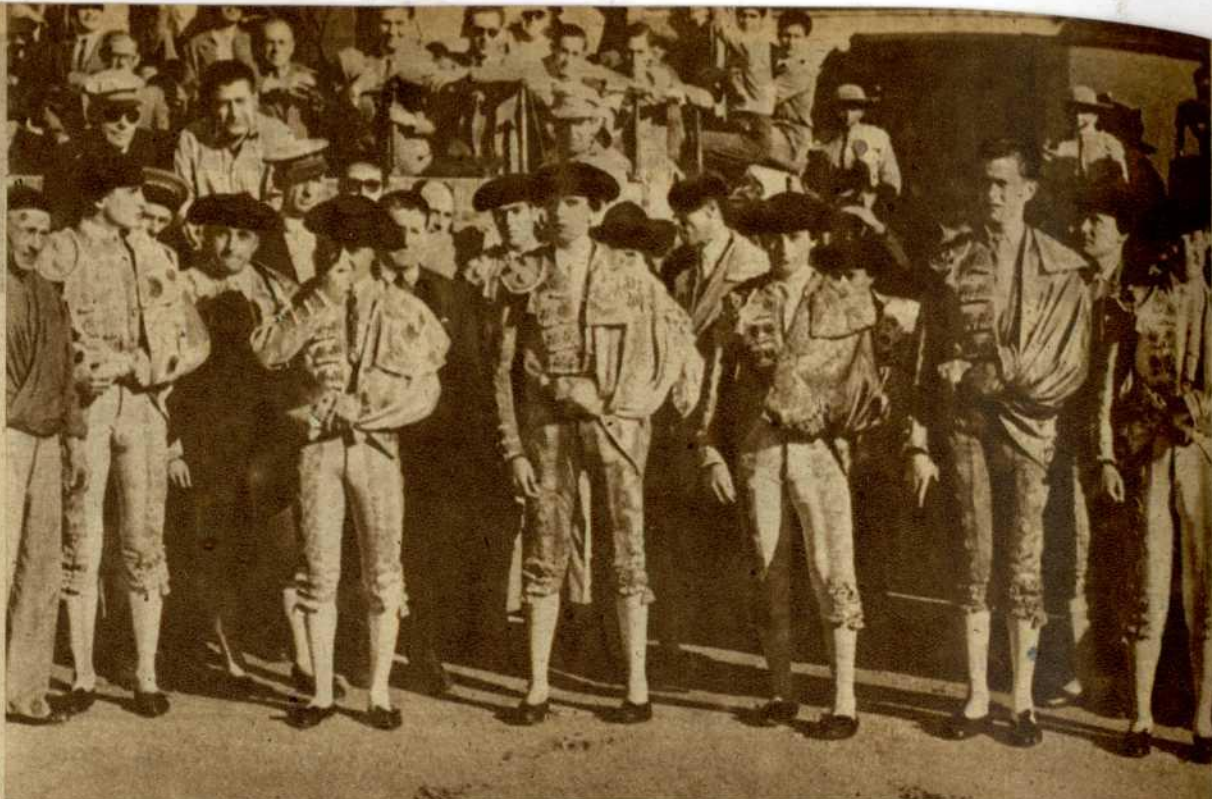
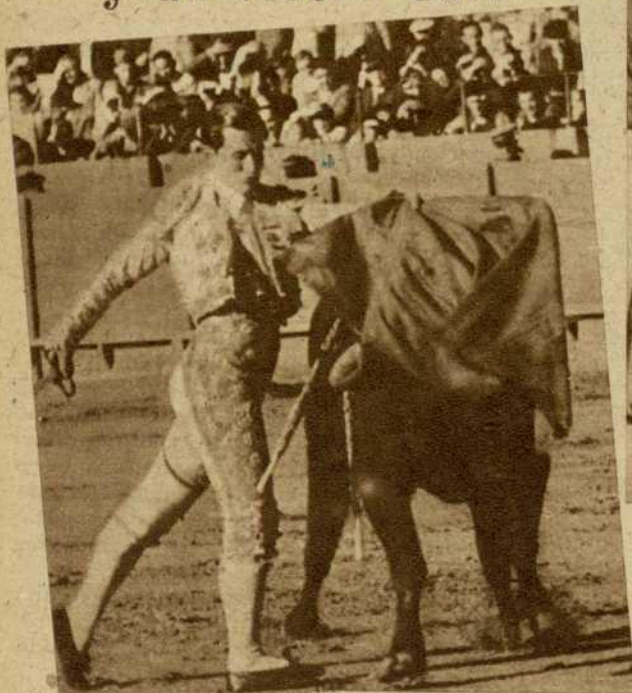


Un grupo de aficionados sevillanos, entre ellos Pepe Cossío, don Manuel Suárez y don Ignacio Cañal, con el secretario técnico del Sevilla, señor Encinas (Fotos Zarco)



La corrida a beneficio de los  
empleados de la Maestranza

## Una novillada modesta y un torero caro



Las cuadrillas con seis matadores

Un pase de pecho de «El Chachi»

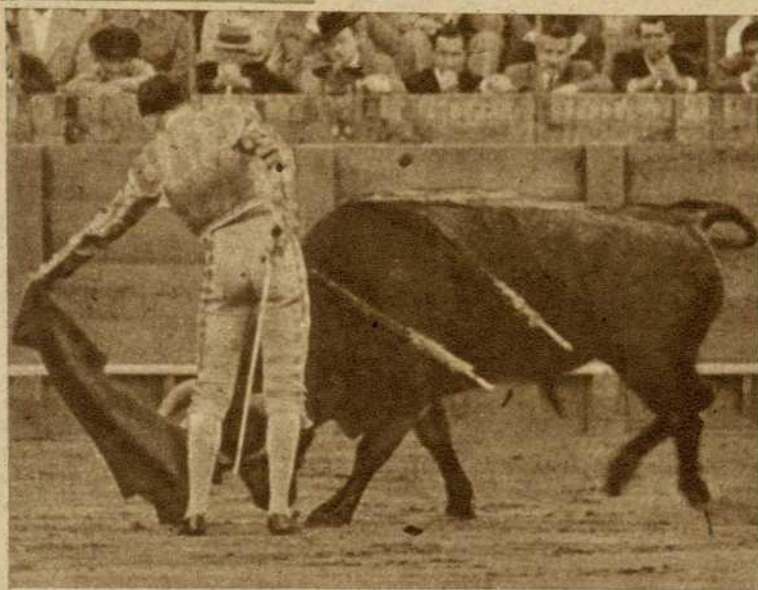
(De nuestro corresponsal).—Con éxito económico se ha celebrado en la Maestranza una novillada a beneficio de los empleados de la Plaza, sentándose el primer precedente en un justísimo propósito que ha merecido todos los plácemes. Bien que a la popularidad de la idea se unió la popularidad del cartel, a base de seis diestros modestos, aspirantes a la gloria, sacados acá y allá de los barrios y los pueblos de Sevilla: "El Chachi", Paquito Ruiz, Alfonso Acuña, Manolo Márquez, Mariano Martín Carriles y "El Coriano".

Para este cartel de seis diestros, la Empresa ofreció seis reses de doña Rocio Martín Carmona, discretamente presentadas, que dieron juego feliz y permitieron la línea discreta, sin altibajos, de la corrida, ya que todos los actuantes conocen las emociones y los recursos del toreo.

"El Chachi" cumplió. Paquito Ruiz causó excelente impresión con el capote y con la muleta; "El Coriano" acreditó valor, mejor aún, temeridad; Acuña se lució en los lances de capa; Márquez, de Morón de la Frontera, aunque no satisfizo, tampoco desagradó, y Carriles fué la nota de la tarde, ya que inesperadamente se trata de un novillero cuajado que sabe hacerlo todo y que puede dar mucha guerra en la próxima temporada, señalándosele por la afición sevillana como un idolo nuevo. Cortó una oreja en premio a su gran faena.

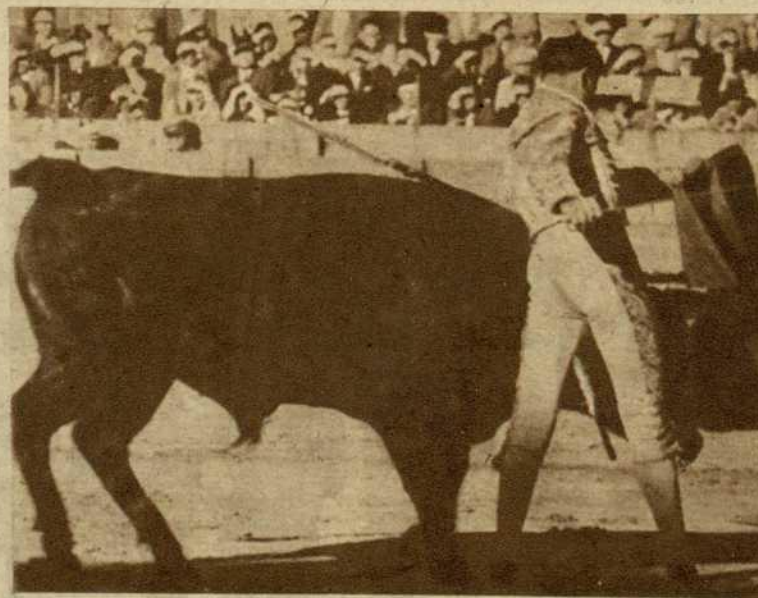
Si Carriles —de la Puerta del Arenal— sigue haciendo lo que hizo el domingo, podrá decirse que esta novillada modesta ha sido doblemente positiva, para los empleados y para la Fiesta.

D. C.



Un natural de Alfonso Acuña

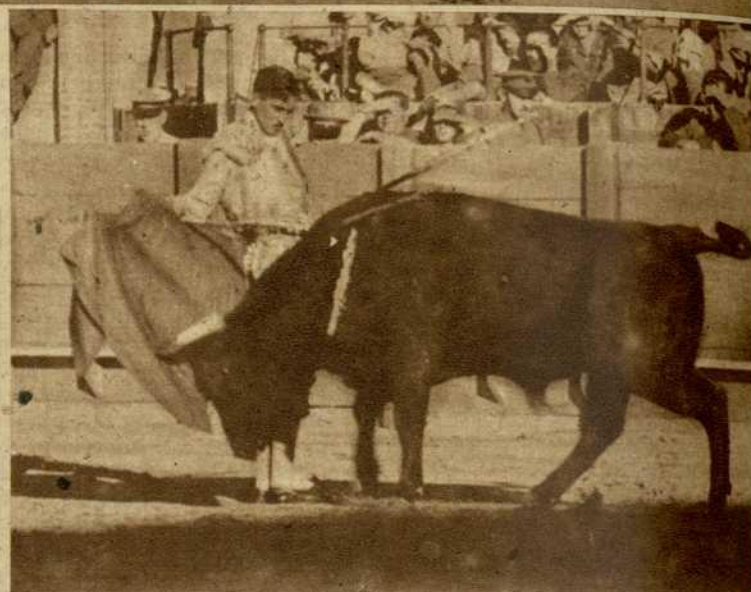
Mariano Martín Carriles, que fué la revelación de la tarde



El Coriano en su novillo



Manolo Márquez en un pase de rodillas (Foto Arenas)



Paquito Ruiz en una manoletina

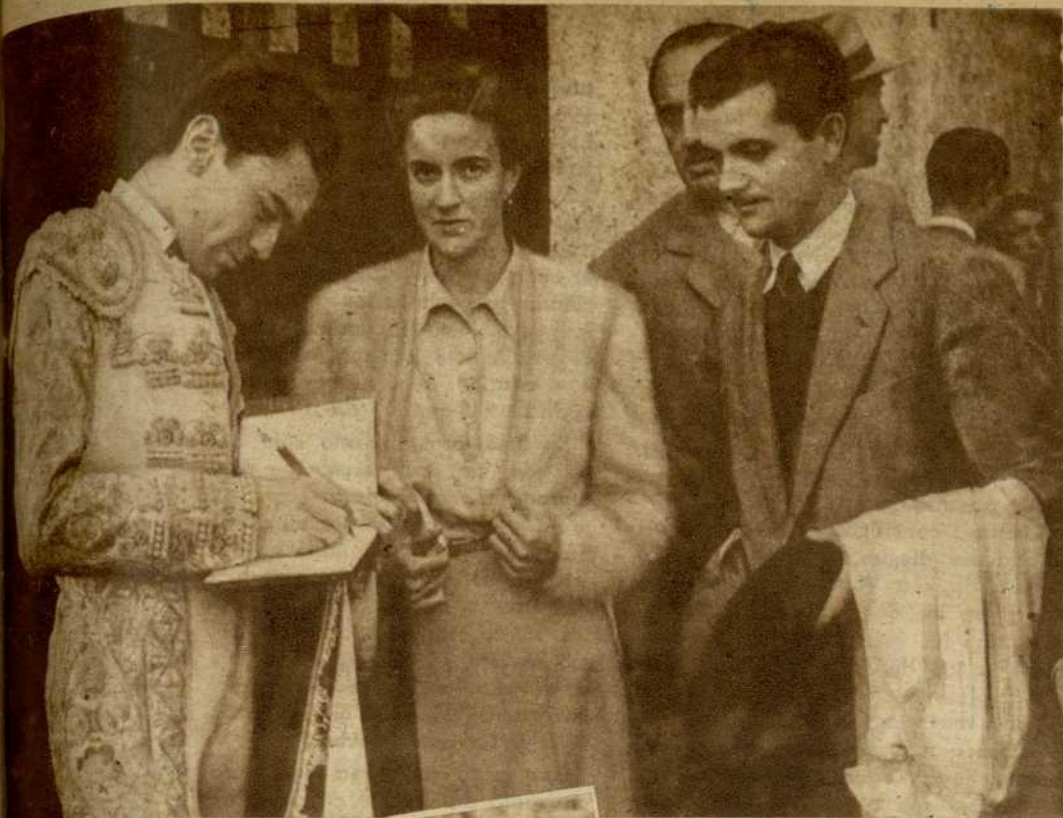




## LA CORRIDA DE FERIA EN GERONA

Rafael Llorente, «Calerito» y Pablo Lalanda con toros de Ramos Hermanos

«Calerito», que cortó orejas en sus dos toros, fue sacado a hombros



Pablito Lalanda firma en el álbum de unos entusiastas



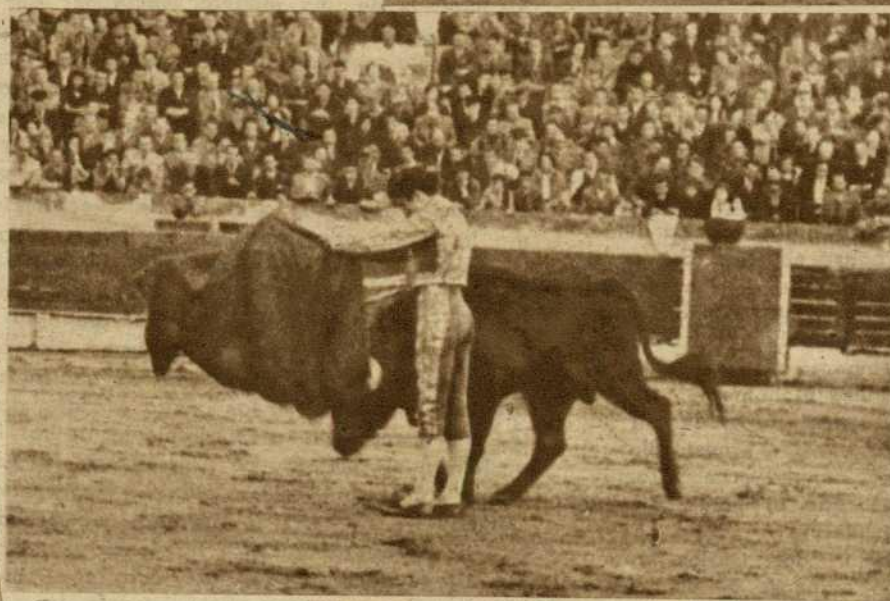
Llorente rematando un quite



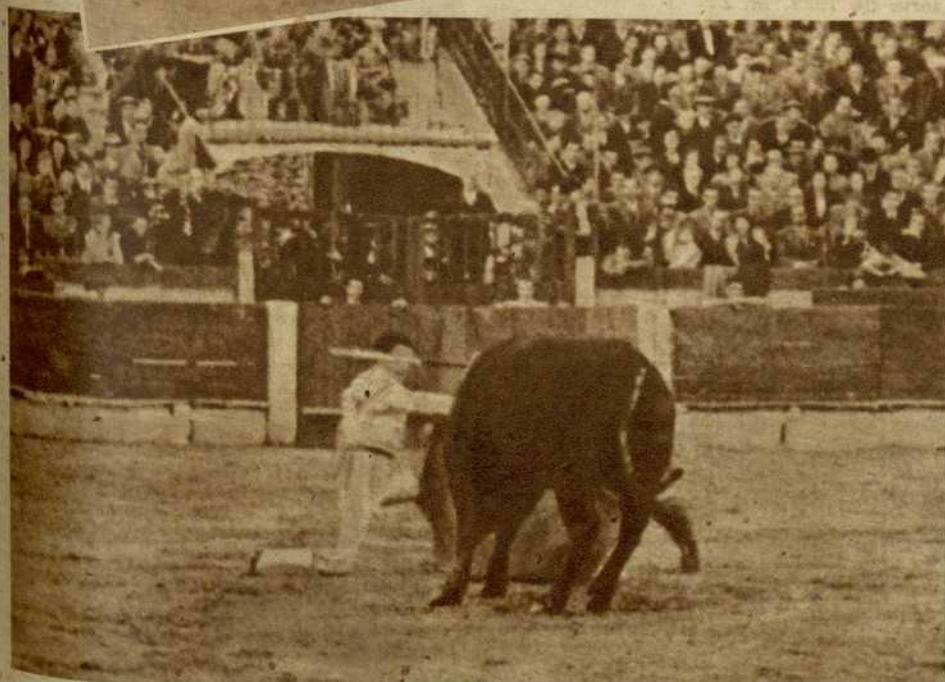
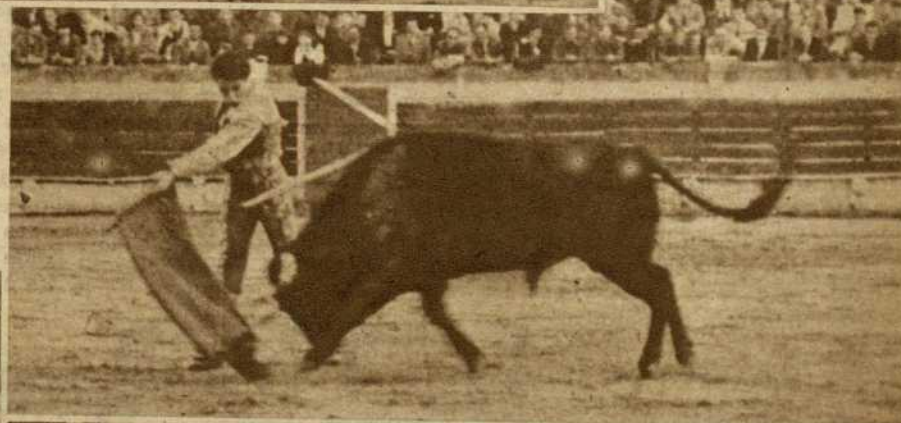
Un pase ayudado por alto de «Calerito»



«Calerito» remata una serie de naturales con el de pecho



Llorente entrando a matar

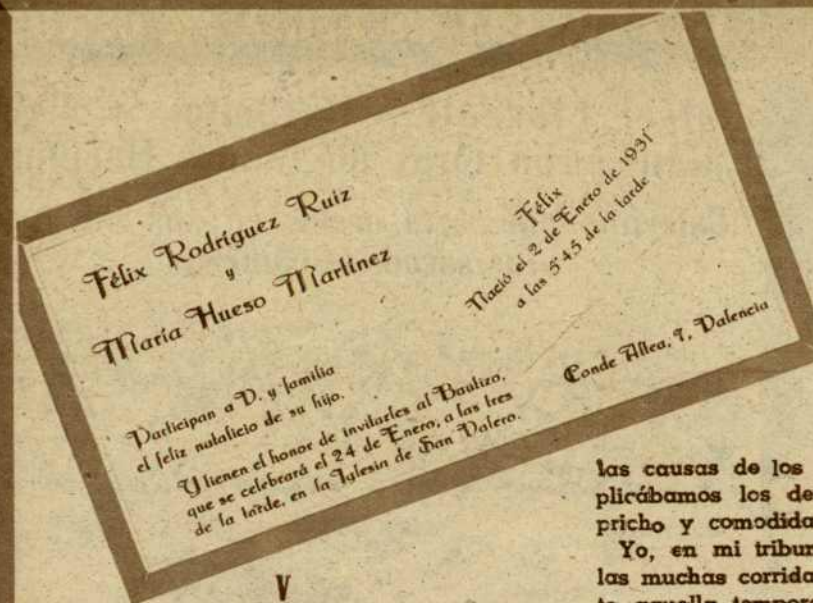


Un pase de rodillas de Pablo Lalanda  
(Foto Valls)

Mozos de estoques y «ayudas» en su trajín







**Un gran edificio agrietado.—La temporada de 1929 con más derrotas que triunfos.—La transformación de Félix en torero de «parones».—Mi decepción y mi crítica dura.—Matrimonio y natalicio.—Nubes negras en el horizonte**

El edificio de la fama de Félix Rodríguez se cuarteó de manera lamentable en la temporada de 1929, y se llenó de grietas. Y no precisamente por el número de corridas contratadas y toreadas, sino por el resultado artístico, que derrumbó su porvenir. Las enfermedades hicieron imposible el toro largo y dominador, que precisaba de facultades y de confianza en ellas. Sus partidarios, quizá no enterados de los motivos exactos de la evolución, estábamos llenos de extrañeza y nos llamábamos a engaño. La campaña la comenzó en seguida el 10 de febrero, en la Plaza Monumental de Barcelona, junto a «Valencia II» y Marcial Lalanda, con seis toros de don Ernesto Blanco, casta de Parladé. Y en esa primera actuación presagiaba lo que la temporada iba a ser para el santanderino.

Un veterano escritor, don Carlos Tramullas, «Civil», crítico entonces en la revista barcelonesa «La Fiesta Brava», al juzgar a Félix decía: «El aprecio que tenemos al diestro, del que tanto esperamos, y al que descubrimos desde una Plaza norteña, hace ya seis años, nos obliga a lamentar que el muchacho no se capacite de que tendría que ser la figura cumbre del toro, pues condiciones taurinas le sobran; pero, ¡ay!, no le vemos en la actualidad repleto de facultades para sobrellevar la ruda lucha de ochenta corridas y los viajes correspondientes, en una sola temporada.»

Y acertó «Civil». Como acertara en las mismas columnas «Don Quijote» al enjuiciarle en la corrida que toreó con «Chicuelo» y «Valencia II», el 24 de marzo, en los arrabales madrileños de Tetuán de las Victorias, a cuyo corralón o Plaza fueron contratados por el empresario, Domingo González Mateos, «Dominguín».



las causas de los «parones», como no nos las explicábamos los demás, considerándola como capricho y comodidad del diestro.

Yo, en mi tribuna de «La Voz de Aragón», en las muchas corridas en las que vi a Félix durante aquella temporada, fui observándole con disgusto, hasta llegar a las de feria del Pilar, con cinco tardes de completo desastre. «¡Si Félix quisiera!...», decía yo, reservándome, escudándome en mi esperanzadora admiración al criticarle en la primera actuación suya, segunda corrida de feria, atenuado el fracaso con algunos detalles. «Si este hombre quisiera; si cuidara sus facultades; si no le dejasen salir de noche; si volviera por sus derrotas del comienzo, en que dominaba a los mansos de una manera primorosa, que ayer atisbábamos en los primeros pases al quinto; si este incorregible muchacho quisiera darse cuenta de que está dilapidando unfortunio, que pudiera ganar con su ciencia taurínica; si el santanderino valenciano quisiera comprender que en esta vida hay algo más que diversiones y juergas, todavía podríamos hacernos la ilusión de que Marcial tenía la pareja necesaria para delimitar categorías taurinas y que se quedasen en la que les corresponde todos esos que hoy presumen de primeras figuras y se quedan en treinta corridas...»

Tales líneas, que me las inspiraron dos soberbios quites en toda una tarde, se me fueron al suelo al enjuiciarle en las cuatro corridas siguientes que toreó, con desbordamiento de mi indignación en el comienzo de la crítica de la sexta y última corrida. «¡Adiós, Félix! —comenzaba diciéndole—. Más corridas que nadie ha toreado en la feria zaragozana. Cinco funciones, con diez toros estoqueados, pueden dar ocasión, e indudablemente la dan, para que un torero de postín, que lleva una feria desgraciada, pueda arrancar palmas y congraciarse con el público, por muchos mansos y muchos pregoneros que le vayan echando en su turno por la puerta de los chiqueros. Cinco corridas y diez toros suponen amplio margen para el desquite.»

Y no ha sido ese el caso de Félix Rodríguez en la finida feria de 1929, en Zaragoza. Ni le ha tocado un toro verda-

deramente difícil, de los que justifican la pérdida de papeles, ni ha sabido arrancar ovaciones, sino en determinados momentos, en que más que el torero artista, sabio y dominador, fué el hombre arrojado el que, con su valor, lograba desarticular el ceño de los aficionados, ofreciendo su pecho a los pitones de los toros. Esto es, que el torero de postín sólo lograba los aplausos cuando recurría al parón, cuando no quería torear.

En diez toros, ni uno solo dominado. De diez toros, los diez fueron al desolladero con sus orejas y sus rabos. De diez faenas, en una sola adelantó la muleta en la mano zurda, para lograr tres o cuatro poses naturales. De tantas y tantas veces como les entró a matar a los diez toros, ni una sola se perfiló cerca y entre los dos pitones, sino lejos y fuera de cacho.

Una mala, malísima feria para un torero de sesenta corridas, de envidiables aptitudes para el arte, pero que se ha echado al



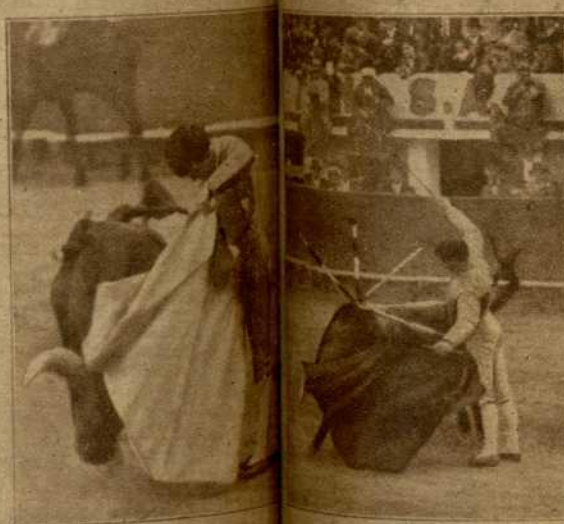
## GALERIAS DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS

# FELIX RODRIGUEZ

### UNA GRAN FIGURA DEL TOREO MALOGRADA

surco, como si ya tuviera la vista fija en su retirada, cuando sólo lleva tres temporadas de matador de toros. ¿Está enfermo? ¿Pues que se cure! ¿Tiene en el belfo un pingüe contrato para Méjico? ¿Pues que no hubiera admitido estos compromisos de última hora!

La feria zaragozana —digo al cabo de treinta y un años— reflejaba el resultado de todas las ferias importantes en las que había actuado. Algún éxito suelto, como en Sevilla, en la segunda de las de abril, donde cortó una oreja; un par de ferias muy buenas, como la



Momentos de su actuación en Méjico



Cualquier cosa menos salir cinco tardes, no trabajar en ninguna y marcharse dejando hecho jirones un cartel que tenía imaculado, y ahora lo deja lleno de lodo.

Si Félix vuelve a su antiguo cauce, si reaparece en él el diestro dominador, el torero largo, el lidiador activo, el de las faenas brillantes en los toros buenos, el de las faenas sabias y eficaces con los bueyes, si otra vez vuelve el Félix Rodríguez de su última temporada de novillero y de sus dos primeros años de matador de alternativa, nosotros, sus primeros cantores, volveremos a ser sus decididos partidarios.

Este año —lo hemos visto en muchas Plazas—, en esta feria del Pilar, como remate de jornada, no tenemos otro remedio que llorar nuestra decepción por un cambio en su manera de hacer. Del Félix Rodríguez de 1929 no quisieramos escribir ni una cuartilla.»

de Granada y Pamplona, y poco más, nada más, en las sesenta y cuatro funciones toreadas en el año en Barcelona, Castellón de la Plana, Valencia, Tetuán de las Victorias, Sevilla, Bilbao, Zaragoza, Talavera de la Reina, Córdoba, Granada, Cádiz, Nimes, Pamplona, Palma de Mallorca, Santander, Vitoria, Huesca, San Sebastián, Almería, Palencia, Villarrobledo, Villanueva del Arzobispo, Salamanca, Albacete, Murcia, Valladolid, Oviedo y Jaén.

Una afección a la vista le tuvo un mes sin torear, desde el 9 de junio al 7 de julio. En la Plaza grande de Madrid no actuó, por el veto ridículo que la Empresa pusiera a los que se habían contratado para Tetuán. Otra fecha se le suspendió por lluvia, una de feria en Salamanca. Con unas y con otra hubiera pasado de las setenta corridas, muy sobradamente.

Fué el 25 de marzo la única vez que hablé con Félix Rodríguez, en su domicilio de Madrid. Comisionado yo por la Asociación de la Prensa de Zaragoza para la organización de su corrida benéfica, al día siguiente de verle actuar en la Plaza de Tetuán, me entrevisté con él en su casa, me dió toda suerte de facilidades por su parte y conversamos amigablemente de toros, de su arte y de las corridas triunfantes para él, en las que yo había sido espectador.

No volví a hablarle. El final de las gestiones lo tuve con su apoderado, Manuel Pineda, el antiguo periodista taurino «Magrito», y con él firmé el contrato —que conservo—, con unos honorarios, magníficos entonces, de diez mil quinientas pesetas.

La corrida de la Prensa zaragozana, celebrada el día 9 de junio, con tres toros de Alipio Pérez-T. Sanchón, y tres de Clairac, estoqueados por Antonio Márquez, Marcial Lalanda y Félix Rodríguez, fué de un éxito artístico formidable para los tres espadas, y constituye una brillante efeméride para la historia del circo taurino, edificado por iniciativa de don Ramón Pignatelli, de nombre famoso en Aragón y en España entera. ¡Ay si Félix hubiera estado en forma parecida en todas las Plazas españolas durante aquella temporada!

Antes de partir para Méjico, Félix dejó concertado su matrimonio con María Hueso



Félix Rodríguez en la corrida de la Prensa de Zaragoza de 1930

so Martínez, conocida en el arte de la canción por «María Antinea». De ella hubo un hijo, nacido el 2 de enero de 1931, en Valencia, y bautizado el 24 de igual mes, a las tres de la tarde, en la iglesia de San Valero. Se le impuso al neófito el mismo nombre que llevaba su padre.

La campaña mejicana durante la temporada 1929-1930 no fué tampoco de éxito. Actuó en seis corridas; su categoría, en declive, no fué reconocida allende los mares. Y sólo el día 15 de diciembre, la tarde en la que concedió la alternativa a Jesús Solórzano, precisamente en el tercer toro, de Piedras Negras, en el de la devolución de trastos por «Chucho», hizo una faena de escándalo, para que su capacidad de gran figura del toro no quedase inédita en Méjico ni fuese regateada.

La «Peña Félix Rodríguez», de Santander —su existencia duró algunos años— rompió una lanza en favor de su diestro titular y de su campaña mejicana con la edición de un impreso de cuatro páginas de texto y otras cuatro con grabados, que reproducían las instantáneas del toro del triunfo y las críticas de los revisteros mejicanos, como mentís a las malas noticias que se publicaban de la campaña del malogrado lidiador.

Sin embargo, mi acostumbrado juicio anual en la tribuna, que he citado, las ter-

minaba con estas líneas de presagio:

«En el horizonte vislumbramos la temporada de 1930. Para Félix Rodríguez está cargada de nubes muy negras.»

Unas nubes que, efectivamente, se formaron y descargaron. En las temporadas de 1930, 1931 y 1932 ya no hubo, a favor de Félix Rodríguez, sino los saldos de un torero en liquidación.

DON INDALECIO





# 3

PELICULAS  
TEMAS DISTINTOS  
EXITOS PARA UNA SOLA MARCA



Símbolo de supremacía

Un film de aventuras, deslumbrante y fastuoso, en perfecto color por Technicolor

## LA ROSA NEGRA

(Tolerada para menores)

EN EL

### PALACIO de la PRENSA



Tyrone Power-Orson Welles-Cecile Aubry  
*Director:* Henry Hathaway

Una comedia divertidísima, magistralmente interpretada

## LA NOVIA ERA EL

(Autorizada para mayores)

EN EL

### PALACIO de la MUSICA



Cary Grant - Ann Sheridan  
*Director:* Howard Hawks

Las fuerzas de la Naturaleza reflejadas en impresionante realismo, en

(Autorizada para mayores)

## CINE REX

Richard Widmark

Linda Darnell

Veronica Lake

*Director:* André de Toth

## FURIA del TROPICO



TITULOS QUE LE INTERESA RECORDAR:

### HABLAN LAS CAMPANAS

Loretta Young  
Celeste Holm  
Hugh Marlowe



### VORAGINE

Gene Tierney  
Richard Conte  
José Ferrer



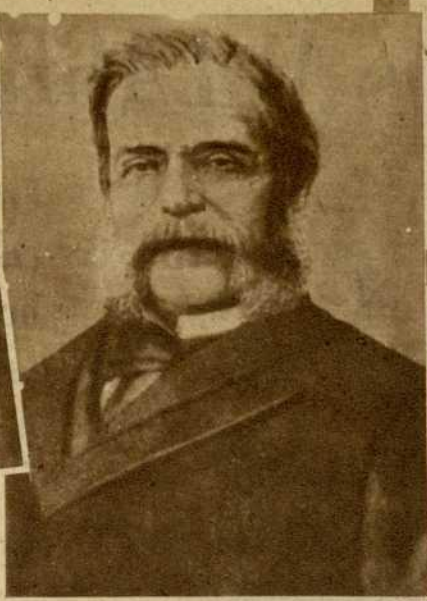
### REGRESARON TRES

Claudette Colbert  
Sessue Hayakawa  
Patric Knowles





Pedro Romero, «catedrático» de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla



El ilustre marqués de Santa Ana, autor del proyecto de ley para la creación de dos Escuelas Taurinas, una en Madrid y otra en Sevilla

## \* ESCUELAS TAURINAS \*

### La que se va a inaugurar en Madrid bajo las enseñanzas del maestro SALERI



Paco «Fracuelo» dando una lección de toreo a sus discípulos en la Escuela de Madrid Moderno

Si Andalucía, Cataluña, Castilla-la Vieja y Alava tienen «centros docentes» taurómicos, a los que llenos de entusiasmo acuden jóvenes buscadores de oro con la pretensión de emular las glorias de «Joselito» y Belmonte, Castilla la Nueva no podía continuar sin volver a tener su correspondiente Escuela Tauromáquica.

Desde el año último, en las Plazas de toros de Córdoba, Barcelona, Valladolid y Vitoria, y bajo la técnica dirección de los ex matadores de toros «Zurito» (hijo), «Pedrucho», Fernando Domínguez y del ex novillero del madrileño barrio de Pardiñas Rafael García, vienen funcionando tales «centros», y en determinados momentos, ante numeroso público, los discípulos lucen sus habilidades con becerros vírgenes en la lidia.

En Madrid, y en la carabanchelera Plaza de Vista Alegre, convertida en «aula», como ya dijimos hace ocho días, se va a inaugurar en breve otra con el título de Escuela Taurina de Castilla—de Castilla la Nueva la llamaríamos nosotros, por existir ya otra en la Vieja—, hallándose al frente de ella, auxiliado por el que fue banderillero de toros Julio Marquina, Julián Sainz, «Saleri II», a quien ya se llamaba por la crítica el «Maestro Saleri» cuando compartía sus triunfos en los ruedos con toda la torería de su época, entre la que se hallaban nada menos que Vicente Pastor, Rafael «el Gallo», Gaona, José y Juan.

Por las razones apuntadas también al ocuparnos de las Plazas de toros existentes en el extrarradio de Madrid, los aspirantes a torero, con la inactividad de los pequeños circos de la Ciudad Lineal y Ventas, en los que existieron establecimientos de enseñanza de la expresada naturaleza, carecían en la actualidad de medios para dar rienda suelta a sus aficiones hasta ver convertidos en realidad sus dorados sueños.

Ahora, sin necesidad de tener que acudir a los pueblos en busca de las capeas, hábilmente distraídas con la lidia y muerte de un par de novillos, van a tener al alcance de sus capotes y muletas los medios para conseguir sus propósitos, bajo las lecciones de un profesor con grandes conocimientos en la materia: el «Maestro Saleri».

La Escuela Taurina de Castilla la Nueva, con un reglamento aprobado por la Dirección General de Seguridad y con la intervención del Sindicato Nacional del Espectáculo, tiene carácter semioficial, y por ello se diferenciará de las muchas particulares que existieron en nuestra capital.

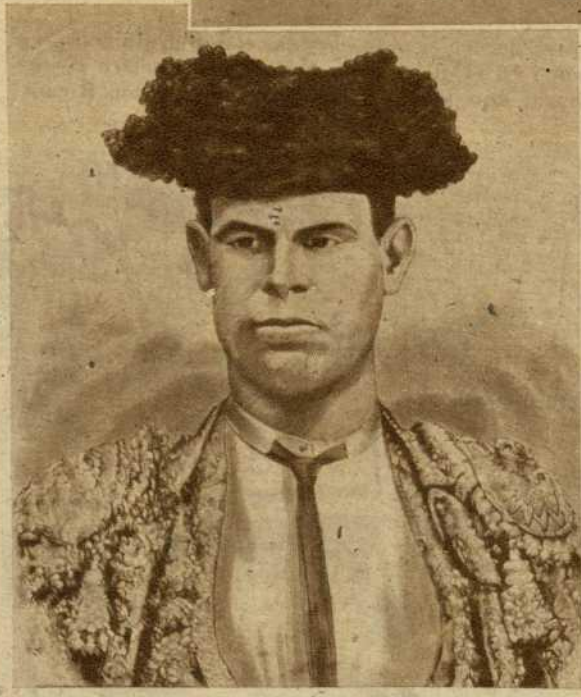
Solares, hace años, hubo muchos convertidos en Escuelas Taurinas, entre ellos el que usufructuaba en Madrid Moderno Paco «Fracuelo».

Entre aquellos recordamos los siguientes: el de la calle de la Pasión, hoy Fray Ceferino González, al que concurrieron Antonio Sánchez, «Rodalito», José García Santiago, «El Ahijao» y «Recajo», fallecido éste y retirados los anteriores de la profesión.

Otro existía al final de la calle de Embajadores, dirigido por el padre del actual matador de toros Manolo Escudé.

En la de Alfonso X, próximo a la de Alberto Fochs, otro solar, con su carro cornudo, como en los anteriores, servía de campo de experimentación a principiantes y profesionales, y no olvidemos el que fue célebre merendero de Rodalito, en los campos de Amanuel, donde diariamente los Freg y otros diestros mejicanos se entrenaban con verdadero entusiasmo.

En todos esos solares, y en alguno más que seguramente se me quedó en el tintero, y sobre los que hoy se alzan grandes edificios, sólo las



Ángel Fernández, «Valdemoro», director de la primera Escuela que existió en Carabanchel Bajo



El ex matador de toros Julián Sainz, «Saleri II», profesor de la Escuela Taurina de Castilla

lecciones teóricas congregaban a los educandos; pero el que tenía carácter de verdadera escuela era el de Paco «Fracuelo», siendo, por el régimen educativo que se observaba, el más concurrido por los soñadores, con los que se perdía lastimosamente el tiempo, porque sin toro de carne y hueso delante es muy difícil fabricar toreros.

Como es harto sabido, la primera Escuela oficial que existió fue la de Tauromaquia de Sevilla, fundada por decreto del rey don Fernando VII en 1830, e inaugurada el 3 de enero del siguiente año, de la que acabó por ser «catedrático» el famoso Pedro Romero, y auxiliar, el no menos célebre Jerónimo José Candido.

En esta Escuela, tan admirablemente historiadada por don Pascual Millán, figuraron, entre

otros, como alumnos pensionados Francisco Montes, «Paquiro», «Curro Cuchares» y Juan Pastor, «El Barbero».

Atravesando una vida precaria, y fallecido Fernando VII, fue suprimida por Real orden de 15 de marzo de 1834.

Don Manuel María de Santa Ana, hijo del trabajo, célebre periodista, que todo se lo debía a su inteligencia y popularidad, fundador de «La Correspondencia de España», senador vitalicio, primer marqués de Santa Ana y condecorado con la Gran Cruz de Isabel la Católica, era, ante todo, como buen sevillano, un ferviente enamorado del toreo.

Y el 17 de febrero de 1880 presentó en el Senado una proposición de ley, comprendiendo nueve razonados artículos, para la creación de dos Escuelas de Tauromaquia, una en Madrid y otra en Sevilla.

Hasta el día 1 de marzo, y bajo la presidencia del marqués de Barzanallana, no se dio lectura al proyecto, siendo retirado por su firmante después de una pintoresca discusión.

Fracasado este intento de establecer oficialmente Escuelas Taurinas, con la acción del tiempo surgieron en distintas épocas esas otras particulares a que nos hemos referido, sin olvidar la de «Bonifa», en la calle de Antonio López, que ya citamos hace pocos días, siendo bastantes los matadores de toros, entre éstos, Enrique Vargas, «Minuto», que, retirados del toreo, se quedaron con las ganas de convertirse en «domines» tauromáquicos.

No es la primera vez que Carabanchel Bajo va a tener una Escuela Taurina.

A poca distancia de la que ahora se va a inaugurar en la Plaza de Vista Alegre, existió otra, por el año 1898, que por cierto tuvo poca duración.

En la monumental obra del ilustre don José María de Cossío, «Los toros», al detallarse la vida tauromáquica de Ángel Fernández, «Valdemoro», contemporánea en su mocedad de «Lagaritjo» de «Fracuelo», se hace referencia a esa carabanchelera Escuela, de la que era director técnico y práctico dicho biografiado.

Muchos años de existencia deseamos a esta novísima, que ahora el «Maestro Saleri», con el auxilio de Julio Marquina, establecen en la «Alegre Chata», y que los frutos coletudos no se hagan esperar, para bien de la Fiesta brava y para contentamiento de los empresarios, a quienes se les puede servir en bandeja de plata posibles figuras del toreo, razón por la que esos empresarios, si no con el uno por ciento del importe de las localidades vendidas en días de espectáculo, como pretendía el marqués de Santa Ana, para el sostenimiento de las dos que sometió a la aprobación del Senado, deben, por lo menos, prestarla una protección de carácter económico.



# La FERIA del SEÑOR de los MILAGROS en LIMA

**LA CORRIDA INAUGURAL  
HABIA DESPERTADO  
GRAN EXPECTACION**

De la correspondencia que nos envía nuestro corresponsal en Lima, y que por su mucha extensión no nos es posible publicar íntegramente, entresacamos los siguientes párrafos:

"Gran expectativa había en Lima para esta corrida inaugural, la cual, a pesar de ser fuera de abono, tuvo una entrada grande en el tendido cálido, el cual se veía completamente lleno, y una excelente entrada en sombra.

Pocos minutos antes de comenzar el espectáculo hace su aparición en el palco presidencial el señor Presidente de la República, general Manuel A. Odría, quien es recibido con palmas de cortesía.

Hay ambiente y alegría en los tendidos cuando se abre la puerta de los "sustos" y sale el primero de La Viña que, como todos sus hermanos, estuvieron muy bien presentados, tanto en gordura como de cabeza —a excepción del cuarto—, pero que en bravura causaron una enorme desilusión en el público, pues carecieron de ella en absoluto. Algunos de ellos, muy viejos, como el lidiado en quinto y sexto lugar; otros, mansísimos, tanto así que tuvo que ser encerrado el sexto, y muy movido de cabeza el primero. A excepción de éste, que recargó algo en los puyazos, los demás salieron dando coces y de estampía en cuanto sentían el caballo encima.

En su primero Procuna intenta doblarse con él y luego se estira en un pase por alto. Al repetir éste, el toro se le queda y le da un gañafón en el hombro; se desconcierta el matador y ya sólo trata de aligerar la cosa. Hay pitos y desconcierto en el público: iguala el bicho y deja media parada, repite con media caída y se echa el de La Viña. Los pitos suenan fuerte, pues el público, que espera mucho de Luis, también chillaba mucho por la desilusión que ha sufrido.

Al cuarto de la tarde, que fué grande y gordo como los demás, pero pobre de cabeza, Luis Procuna lo trastea valiente. Al doblarse con él, sale prendido por la faja y luego arrojado al estribo. Hay gran emoción, pues la cogida ha sido aparatosa; se levanta Luis encorajinado, le echa casta al de La Viña y se lia con él en varios pa-

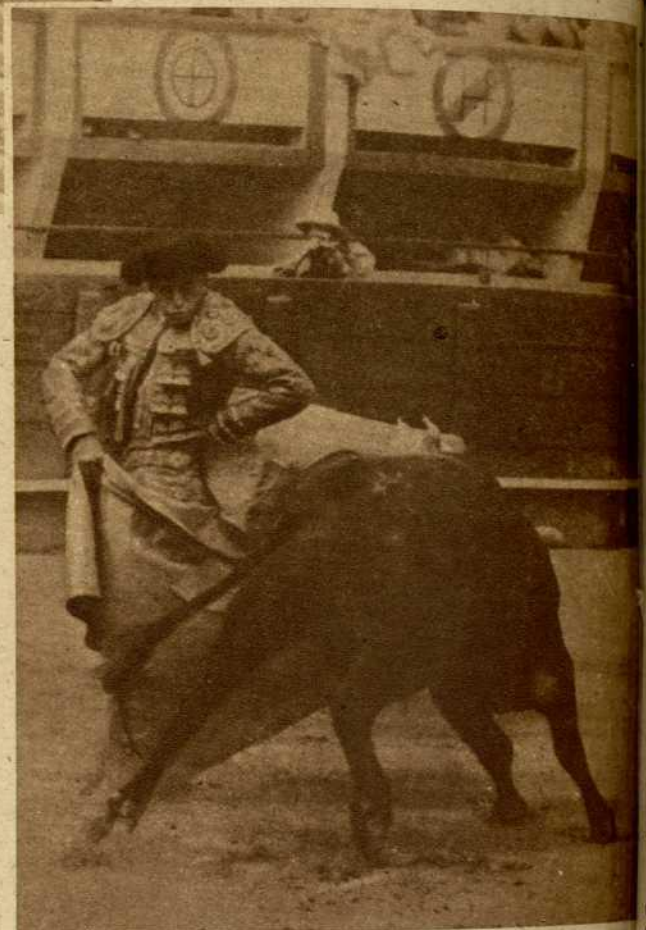


Antes de empezar la corrida, el fotógrafo recoge el grupo en el que aparecen Procuna, nuestro corresponsal don Ricardo Parodi y el matador Ricardo Balderas

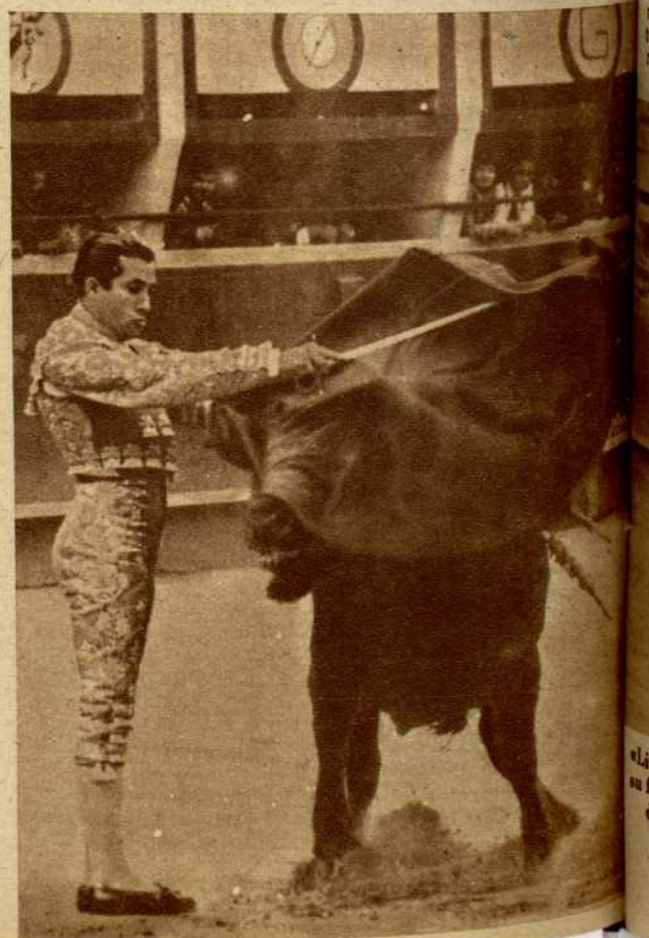


En la corrida de inauguración de la temporada, 29 de octubre, hicieron su presentación Luis Procuna, Pepín Martín Vázquez y Miguel Báez, "Litri"

Se lidiaron toros de "La Viña" con divisa celeste y blanca



Una chicuelina de Procuna



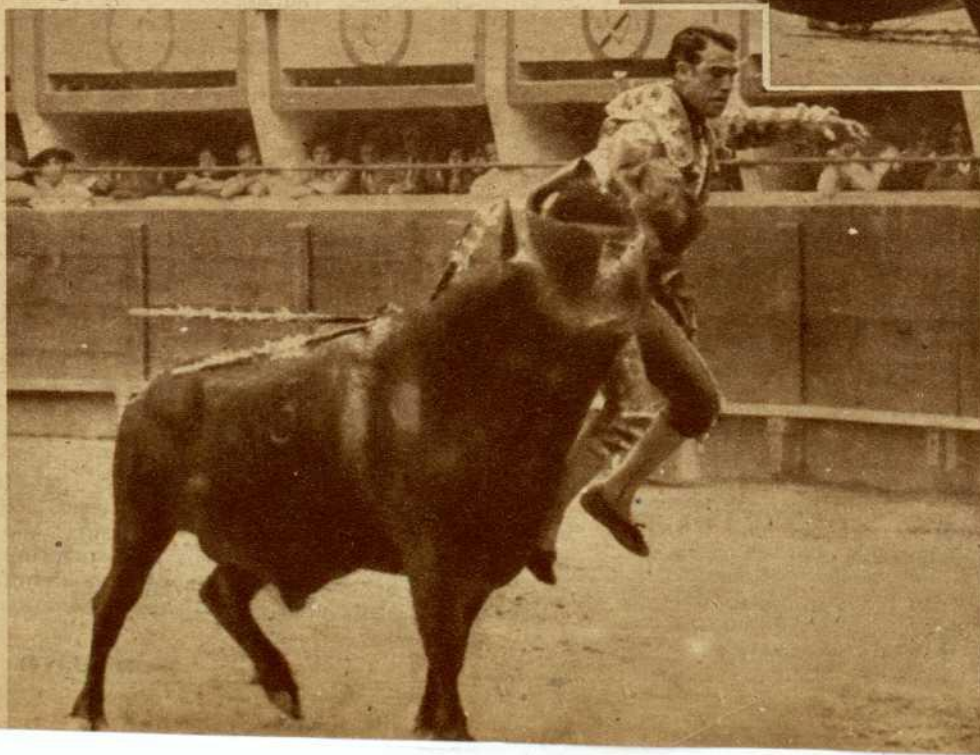
Procuna tanteando con la derecha



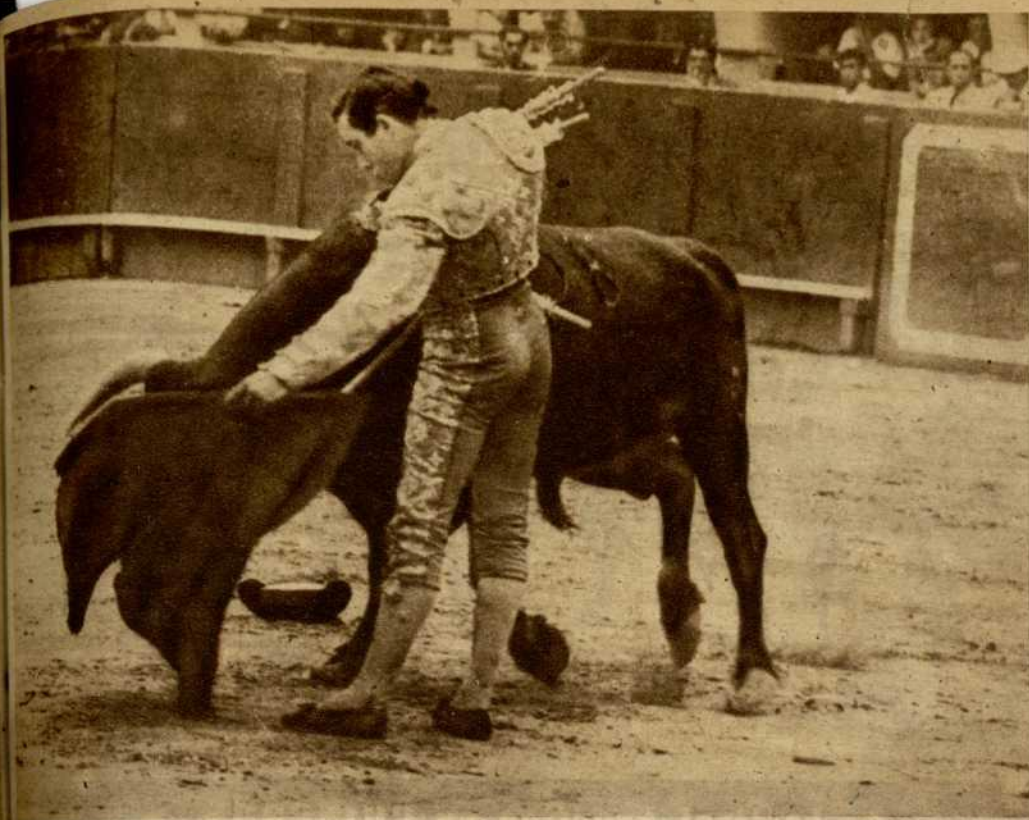
Aparatosa cogida, sin consecuencias, de Procuna



Pepín en un ayudado por alto







Un natural con la izquierda del diestro de la Macarena

ses valentísimos que ponen al público de pie; aprovecha la igualdad y deja media en lo alto de instantáneos efectos. Hay emoción grande y se le concede una oreja, que algunos protestan; se impone la mayoría y Luis da la vuelta al ruedo y sale a los medios a recoger los plausos del público de Lima que tanto lo quiere.

Pepín Martín Vázquez, el diminuto torero de Sevilla, es dueño de una gran simpatía y también de una alegría y arte en su toreo, muy propio de la bella escuela sevillana. Desde que abrió el capote en su primer enemigo se le entregó el público, el cual no dejó en ningún momento de ovacionar en toda la tarde, pues el sevillano salió al ruedo con unos deseos grandes de hacerse aplaudir y lo consiguió con creces. Pepín dió la vuelta al ruedo al ser arrastrados sus dos toros y en ambos salió después a los medios.

Gran expectación reinaba en los tendidos cuando salió el tercer bicho de la tarde y el de Huelva abrió el capote. Dió éste dos tances un tanto movidos y descoloridos, rematando con media de excelente factura. "Litri" ejecuta hasta seis pases estatuarios. El público, desconcertado ante el raro toreo de este muchacho, reacciona y



Otro natural ceñido de Pepín

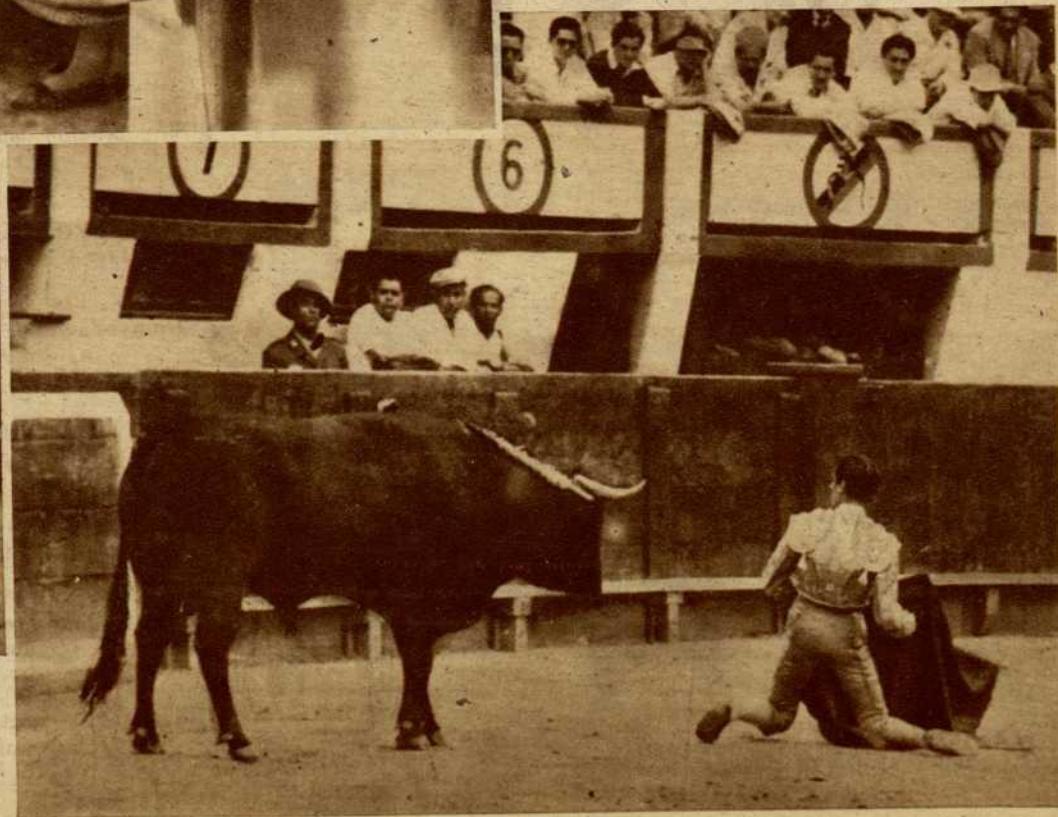
estalla la ovación; el matador cita de largo y da varios naturales ceñidísimos, pero irios. Se encorajina luego y da hasta tres molitones de rodillas; al final de ellos queda de espaldas al toro y así avanza hacia él. El espada se perfila, y dejándose ver, entra lentamente y llega con la mano al pelo, sale derribado y hay emoción, pues el espada, a poco que se levanta, ve caer al de La Viña sin puntilla en forma espectacular. Se le conceden las dos orejas y el rabo, no sin que haya protestas por tantos galardones otorgados, y da la vuelta al ruedo. El último de la tarde es un berrendo negro, grande y gordo, que sale con mucha parsimonia de los chiqueros y con la misma vuelve a ellos sin dar la menor muestra de bravura. El sustituto es un chorreado en verdugo, muy bien puesto de cabeza, pero menos manso que su antecesor. Con la muleta el espada sólo trata de alinear y desahacerse rápido del manso, pero como los de sol chillan fuerte, "Litri" intenta torear al natural, lográndolo algunas veces. Para matar emplea varios pinchazos y una media que da fin a la corrida. Unos, chillan; los más, aplauden."

Mientras torea Procuna, Pepín y «Litri» siguen con atención la lidia

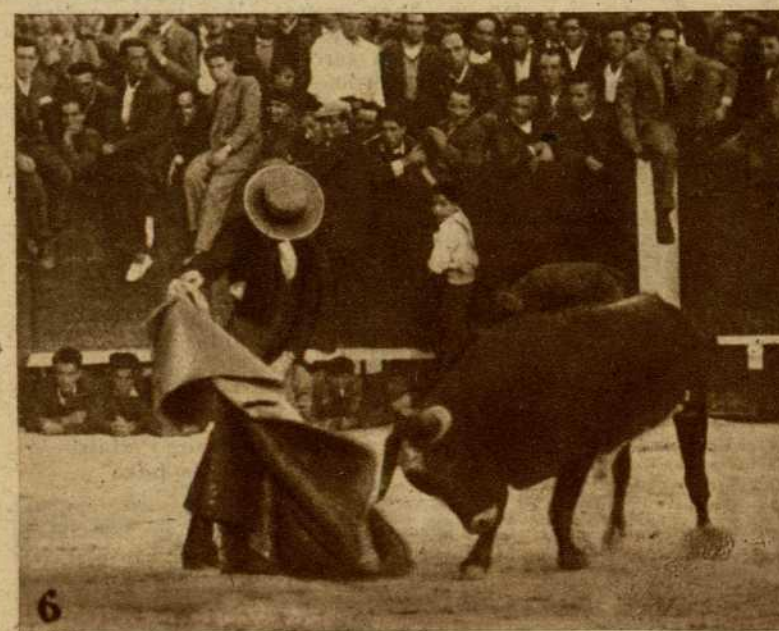
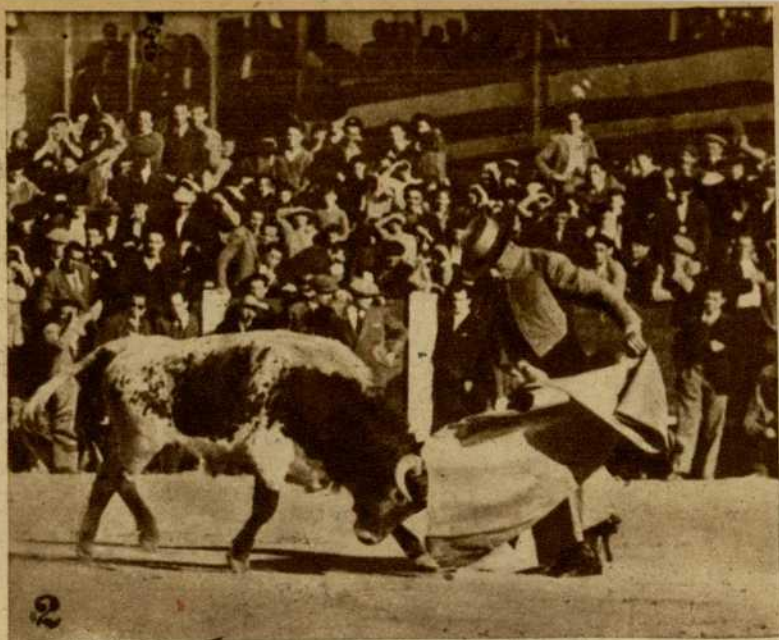


«Litri» iniciando su faena al tercero de «La Viña»

Un desplante de «Litri» (Fotos Cambell)







★ Festival benéfico en CHINCHON ★  
Se celebró el pasado viernes con la colaboración de  
Domingo Ortega, Pepe Dominguín, Luis Miguel Dominguín,  
Paco Muñoz, Pablo Landa, y Rafael Santa Cruz

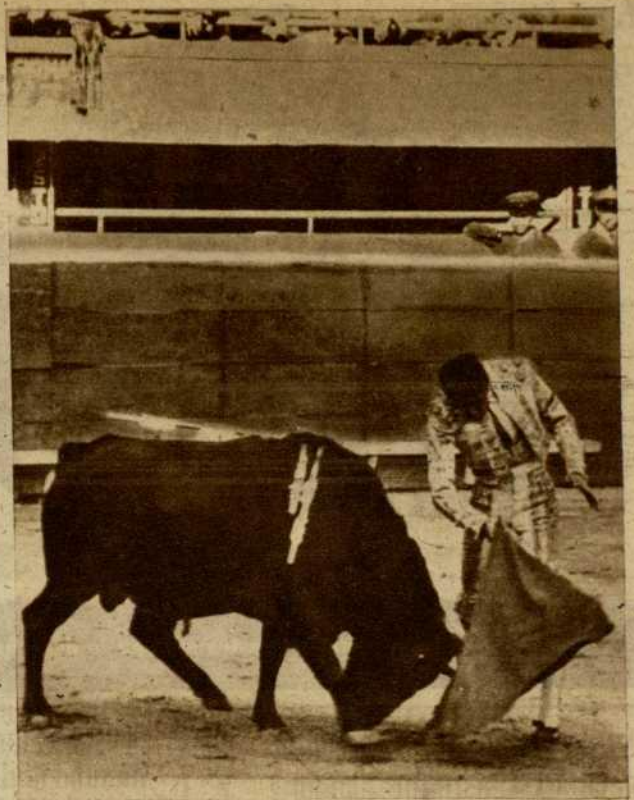


- 1 Magnífico marco el de la Plaza de Chinchón para una fiesta de toros
- 2 Domingo Ortega en un magnífico lance al primer novillo
- 3 Un ayudado por alto de Pepe Dominguín a su novillo
- 4 Luis Miguel Dominguín en un muletazo al tercero
- 5 Una manoletina de Paco Muñoz durante su faena al cuarto
- 6 Pablo Landa toreando con suavidad y temple con el capote
- 7 El novillero negro Rafael Santa Cruz lanceando al sexto (Fotos Cano)





La tradicional novillada de la Oreja de Plata, a beneficio de la Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos, se ha celebrado este año en la Plaza de El Toreo. El triunfador fué Jaime Bolaños, quien alternó con José Juárez, «Gitanillo»; Fernando de los Reyes, «El Callao»; Eduardo Vargas, Humberto Moro y Antonio Gómez. Como mejor banderillero, fué premiado Juan Redondo, y como mejor puntillero, Jesús Gómez, que aquí aparecen en la fotografía recibiendo los trofeos

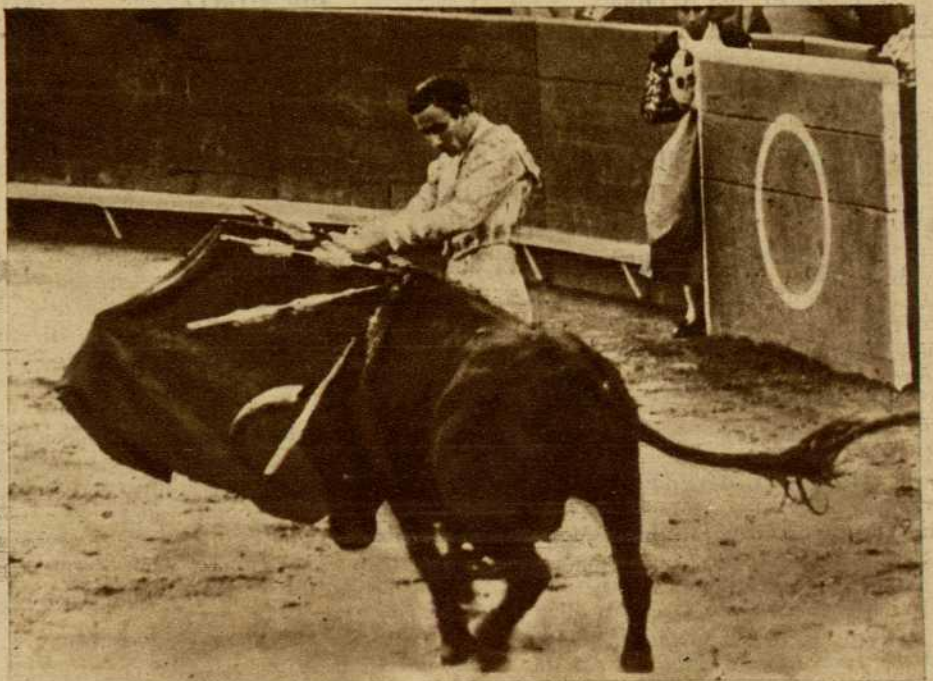


Jaime Bolaños en un eficaz pase por bajo

## \* Toros en MEJICO \*

### La novillada de la Oreja de Plata en El Toreo

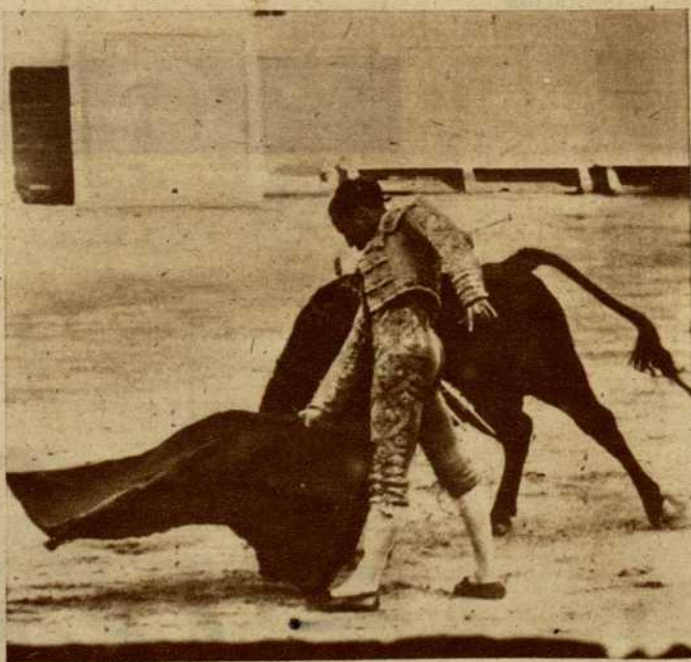
Ganó el trofeo el chamaco Jaime Bolaños, los novillos pertenecían a la ganadería de Xajay



Un pase ayudado de Humberto Moro



José Juárez, «Gitánillo», en una trincerilla (Fotos Cifra Gráfica, de Méjico. Exclusiva para EL RUEDO)



«El Callao», a pesar de ese muletazo, tuvo buena tarde

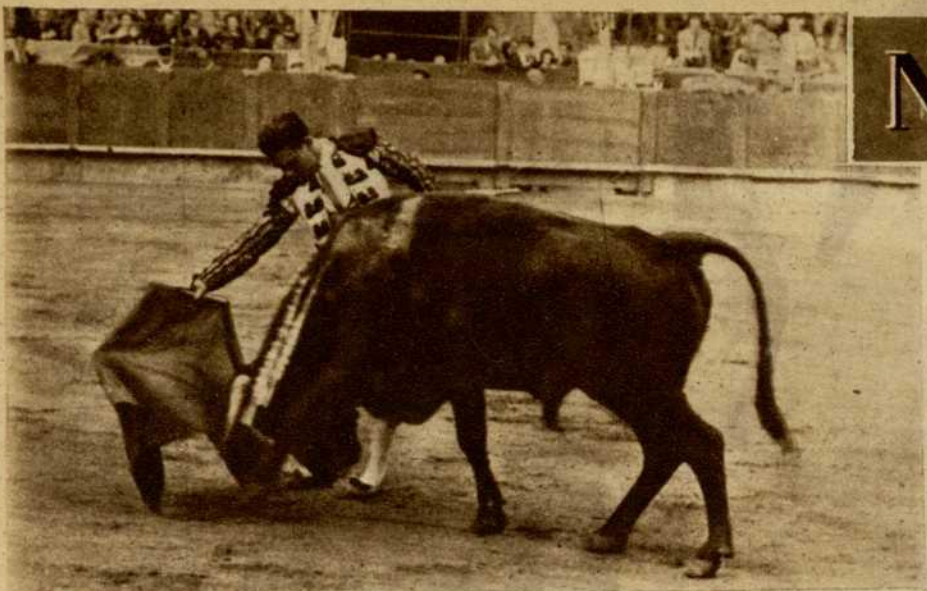


Eduardo Vargas en un pase, cambiándose de mano la muleta





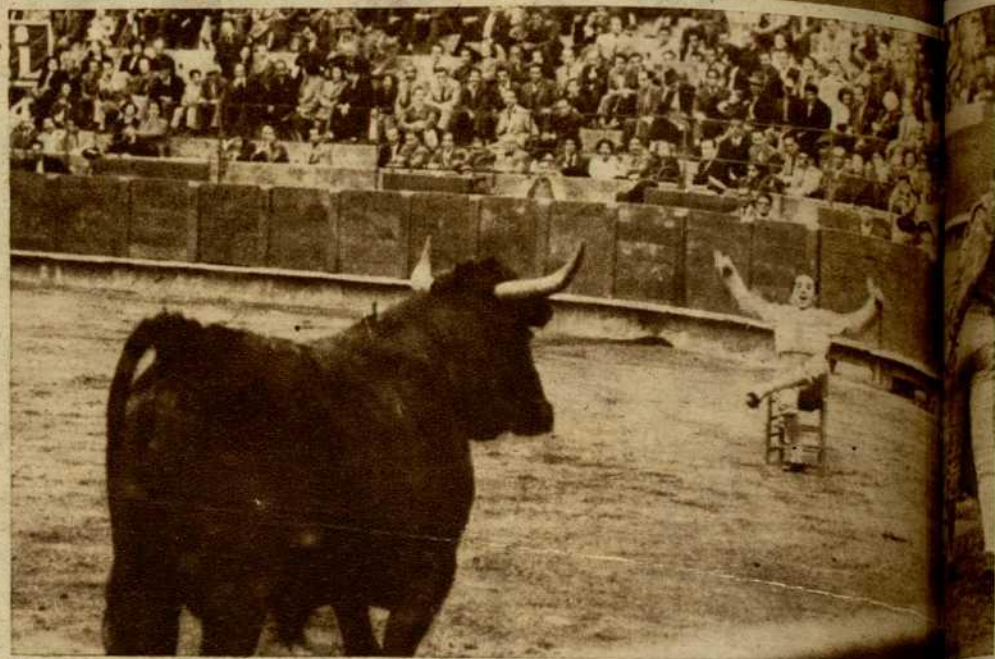
# NOVILLADAS EN BARCELONA



«Minuto» trasteando con la derecha

En Barcelona, día 1.-«Minuto», Sevilla y Agustinillo, con novillos de don Ricardo Arellano. Plaza de las Arenas

En Barcelona, día 5.-Plaza Monumental.-Reses de Arellano, Lisardo Sánchez y Clairac para «Minuto», Sevilla y Joselito Alvarez



Sevilla cita, sentado en una silla, para banderillear

## SIGUE LA TEMPORADA

PESE a los resúmenes y los datos estadísticos que se vienen publicando, todavía no es hora de dar los que a Barcelona corresponden, por no haber terminado aquí la temporada taurina.

El día primero de este mes de noviembre, festividad de Todos los Santos, se celebró en las Arenas una novillada con los diestros «Minuto», Manolo Sevilla (nuevo en Barcelona) y Agustinillo; se lidiaron seis astados de don Ricardo Arellano, que se dejaron torear, excepto el primero, que resultó tan manso que hubo de ser devuelto al corral, y si los dos primeros diestros estuvieron muy bien y hasta cortaron una oreja cada uno, el tercero sólo consiguió algún lucimiento en el sexto bicho, no sin ser revolcado y sacar del malhadado trance una cornada de pronóstico reservado en el muslo derecho.

El buen éxito de «Minuto» y Manuel Sevilla valió a los mismos una nueva actuación, la correspondiente a la novillada del domingo último, esta vez en la Monumental y alternando

En Córdoba, día 5.-A beneficio del Montepío General de Policía.-Novillos de don Eduardo Sotomayor Criado para «Lagartijo», Dámaso Gómez y Rafael Sánchez Saco

con Joselito Alvarez, quien a su vez, había triunfado en la novillada del 29 de octubre.

En este día 5 se lidiaron dos novillos de di-

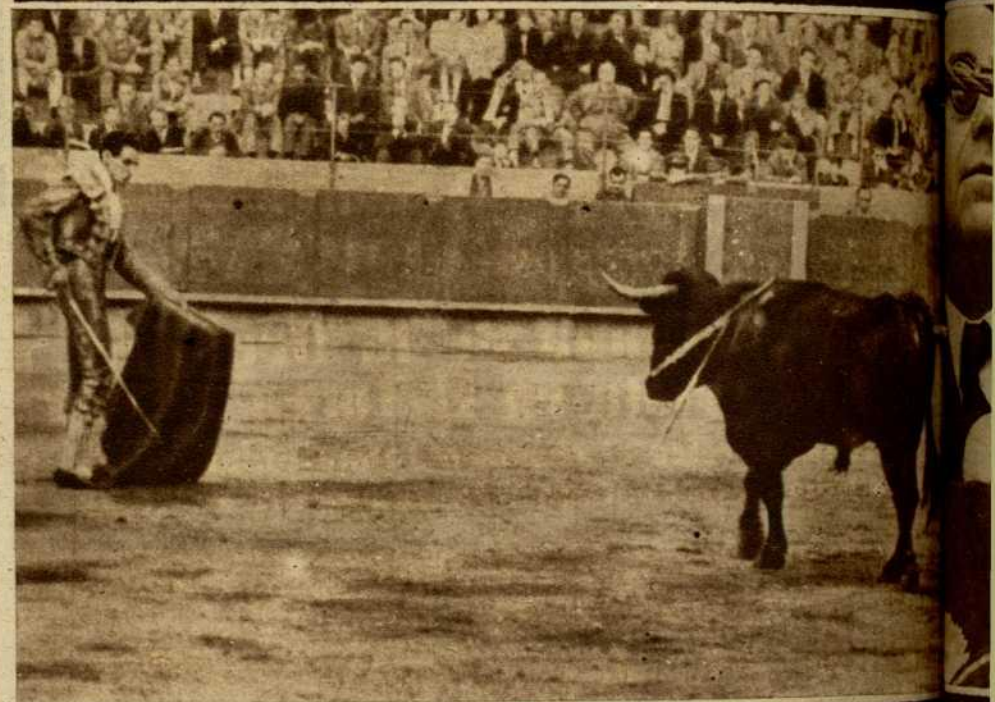
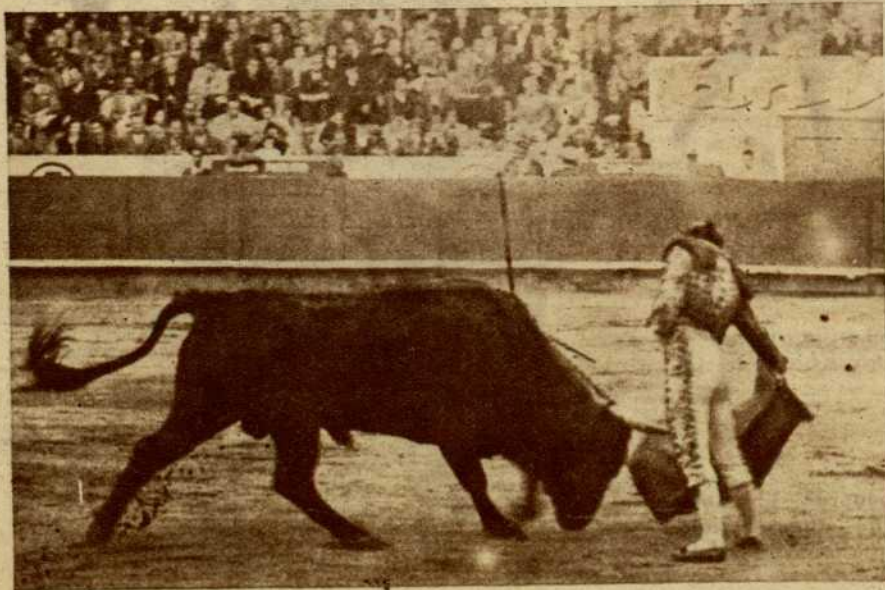
cho señor Arellano (primero y cuarto), tres de don Lisardo Sánchez (tercero, quinto y sexto) y uno de don Leopoldo L. de Clairac, reses todas que dieron pocas facilidades a los referidos matadores, pues solamente el quinto astado demostró excelentes condiciones.

«Minuto» estuvo regular con el primero y bien con el cuarto, y con lo que más aplausos obtuvo fué con las banderillas.

Manolo Sevilla estuvo aceptable, aunque sin tanto lucimiento como en la novillada de su presentación.

Y Joselito Alvarez demostró nuevamente ante sus dos enemigos la excelente calidad de su arte, un arte puro, bonito, suave y alegre, que tuvo esta vez tanto mayor mérito cuanto que el muchacho consiguió imponerlo con un toro ya agotado y otro muy quedado. Después de la muerte de aquél, dió la vuelta al ruedo, y aunque sin tino para descabellar al sexto, fué otra vez ovacionado y sacado en hombros.

DON VENTURA



«Agustinillo», que fué cogido por el sexto novillo

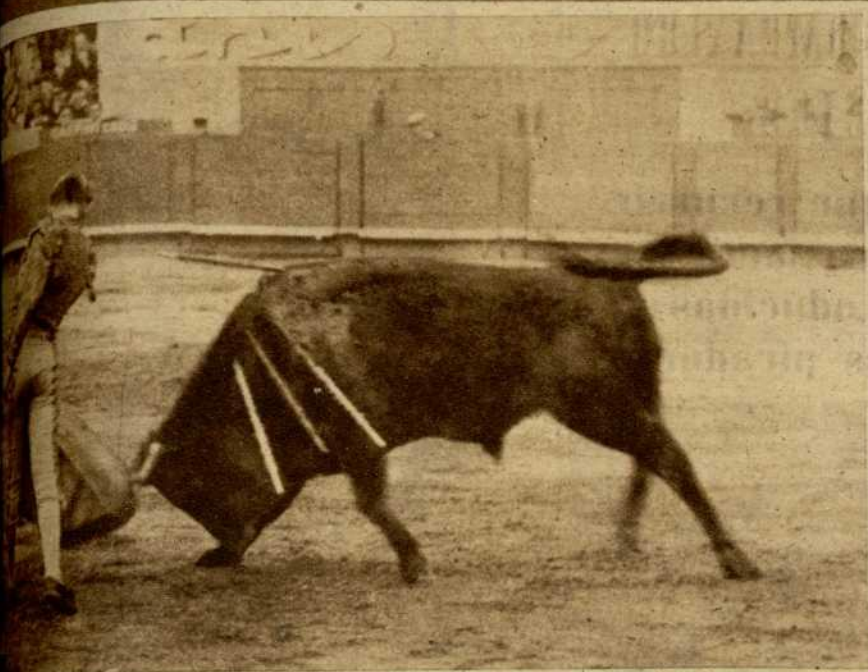


Otro pase de «Minuto» en la novillada del día 5

Una verónica de Manolo Sevilla



# RELONA Y CORDOBA



Un pase de pecho de Joselito Alvarez



En Córdoba los toreros se dejan retratar por estas extranjeras enamoradas de nuestra fiesta



Sánchez Saco toreando de capa a su primero



Admirador de toros José María Martorell presencia la novillada acompañado de unos amigos íntimos

## LA ULTIMA NOVILLADA DEL AÑO EN CORDOBA

La última novillada del año en Córdoba —el domingo, 5 de noviembre— ha sido patrocinada por el Montepío del Cuerpo General de Policía. Se han lidiado seis novillos de la ganadería cordobesa de don Eduardo Sotomayor Criado, bien presentados, de los cuales dos —primero y cuarto— fueron excelentes para la lidia y el resto acusó sosería.

"Lagartijo", en su lote, obtuvo un completo triunfo. Toreó muy bien con el capote, y con la muleta realizó dos faenas inspiradas, con pases repletos de arte; con el estoque estuvo breve. En ambos escuchó música; cortó una oreja del primero y las dos y el rabo del cuarto, y al final de la corrida fue llevado en hombros hasta su domicilio.

Dámaso Gómez gustó mucho como lidiador. A su primero, que tiraba cornadas, le hizo una faena de gran mérito, por su sabiduría y exposición, y le mató muy bien, por lo que se le concedieron dos orejas. En el otro, poco pudo hacer. Estuvo breve, que es lo que el bicho requería.

También a Sánchez Saco le correspondió un lote con el que no era posible el lucimiento. El cordobés hizo dos faenas plenas de voluntad, sufriendo varios revolcones sin consecuencias. Con el pincho si estuvo decidido en extremo. Saltó a estocada por toro y se le aplaudió mucho.

Se ovacionó en justicia bregando al veterano "Boní" y a "Parrao", y con los palos, a "Niño de Dios" y Sánchez Fuentes.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Joselito «Lagartijo» viendo morir al novillo (Fotos Valls y Ricardo)

Dámaso Gómez toreando al natural





## LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

### ANTONIO PINEDA, «BELLOTO», TUVO EN SU COMPAÑERO "SEVILLANITO" UN DECIDIDO PROTECTOR

EL tan avezado y veterano picador como brillante jugador de ajedrez «Sevillanito» tiene un ahijado. Esto en sí no dice nada, ni tampoco que el prohijado sea otro varilarguero. Que en la historia de los grandes piqueros fué hecho vulgar que un «Marinero», un Catalino o un «Carrero» protegieran la aparición de nuevos nombres en la entonces aperreada profesión. Lo que rebasa los límites de lo vulgar es que el conocimiento entre protector y protegido date de dieciocho años, pues si bien es verdad que el discípulo de Salustiano Rico vuela desde hace tiempo con impulso propio, no es menos cierto que aquél todavía se considera ligado a su maestro por vínculos de demostrativo afecto. Y cuando hoy se rinde menos culto que nunca a la gratitud y los hechos se miden con harta frecuencia por unidades de sastrera mezquindad, permítasenos resaltar este ejemplo, poco frecuente en la farándula taurina.

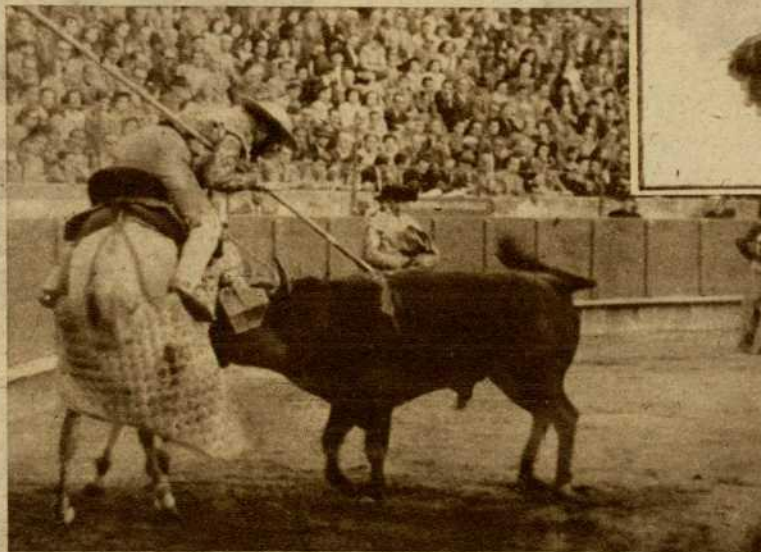
Precisamente en el último festejo de la recién finiquitada temporada madrileña actuaron juntos. Quisimos presenciar el último apartado. Al franquear el patio de caballos observamos que un grupo de los escasos aficionados que aquel domingo —desapacible y augurando lluvia— acudieron a los prolegómenos de la corrida se apiñaban ante la puerta del cuarto de puyas. A la sazón los picadores se disponían a elegir por riguroso orden de antigüedad el par de varas que reglamentariamente les corresponde disponer. Operación es ésta que, como todas las que anteceden a la corrida, tiene su rito y sus características. Por lo pronto, ningún picador da el visto bueno a la herramienta de trabajo sin antes revisarla y probarla minuciosamente. Y mientras, unos comprueban el perfecto secado de la madera y otros su ligera curvatura, y todos dan fe de la resistencia del palo de haya arremetiendo, lanza en ristre, contra la frontera pared.

Concluida la prueba, «Sevillanito» nos presentó su patrocinado. Repetimos, no se trata de ningún barbilampiño: Antonio Pineda Mérida vió las primeras luces el 22 de julio de 1914, y en la importante villa de Almodóvar del Río, para más detalles. Pariente del malogrado novillero Andrés Mérida, a la edad que los chicos suelen matricularse en las escuelas primarias, Antonio comenzó a iniciarse en los deberes de cabestrero, al servicio de la ganadería de don Antonio Natera.

Todos los años acudía puntualmente «Sevillanito» para actuar de tentador en la prueba de vacas y becerras. Cierta día creyó descubrir en el mocetón andaluz deseos de ser algo más en la vida. Concluida la faena campera consiguió romper la prevención del yegüerizo. Y los ilusionados proyectos tuvieron desde aquel momento un decidido y entusiasta valedor. Un hecho casual, ocurrido a los pocos días, confirmó a uno y a otro en la decisión adoptada. Fué que al lesionarse el tentador y faltar seis o siete becerras por tentar, Antonio, creyendo llegada su oportunidad, se ofreció para sustituir a «Sevillanito». A falta de mejor sustituto, accedió el ganadero, comprobando con sorpresa las buenas maneras de su gañán en el accidental cometido. El campo tuvo desde aquel momento un servidor menos, y la tauromaquia, un nuevo más. Lo primero que hizo «Sevillanito» con el reófito fué darle un nombre de guerra. «Como tienes pinta de «belloto» —«isidro» en el paralelo de la Puerta del Sol—, de ahora en adelante te llamarás «Belloto»." Y en «Belloto» quedó Antonio, por obra y gracia de su mentor.

Luego vino buscarle hueco como reserva en una corrida. La despedida de novillero de la afición

### Cuando había que recurrir a las pinzas para sacar las piedrecillas introducidas en los oídos de los picadores



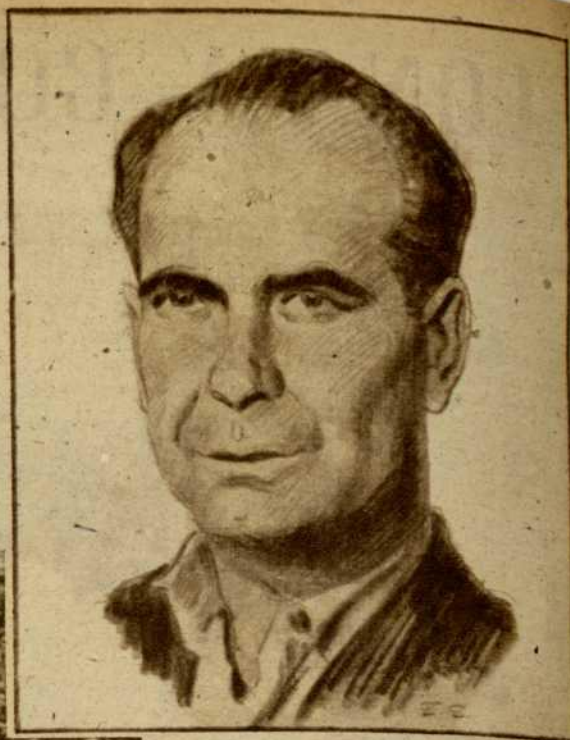
Pineda evidencia su buen estilo ante un astado de Pablo Romero en Barcelona

sevillana de «Gitanillo de Triana» fué la ocasión pintiparada. Una corrida de la Viuda de Soler, gorda y con ganas de coger, que toda la tarde estuvo en jaque a los toreros. A Rafael le dió el segundo una cornada en el cuello. «Belloto» tuvo que picar cuatro de aquellos «elefantes». El primero le saludó con tal batacazo que hubo de pasar a la enfermería, para que, con el auxilio de las pinzas, le sacaran «las chinias» introducidas en el aparato auditivo.

Los veinte duros ganados le ayudaron a olvidar los portazos. Vinieron días excelentes, en que el nuevo picador no estaba ocioso. Ricardo Luque, empresario de caballos y tío de «Camará», lo adscribió como piquero de la Empresa. En el ruedo de Osuna salió a picar su primera corrida de toros. Una de Pedrajas, bien provista de «leña» y cuajo, despachada por «Chicuelo», «Diego de los Reyes» y «Perlacia». Y «Belloto» fué adquiriendo soltura y destreza.

Pasaron los años boyantes; el empresario comenzó a tener apuros económicos, y Antonio Pineda hubo de acostumbrarse a ver diferir sus honorarios, hasta el punto de tener que retornar al campo para componer fuerzas, deterioradas por hambres y ayunos.

Vuelve al oficio el 2 de julio de 1936, para in-



Antonio Pineda, «Belloto», dibujo de Enrique Segura

«Belloto» llegando bien a los rubios del toro

tervenir en Vista Alegre en una novillada de Palha, gracias a la oportuna recomendación de «Sevillanito». Todas sus intervenciones merecieron cerradas ovaciones, quedando contratado por la Empresa para salir en cuatro corridas encerradas en los corrales. Corridas que el destino de la guerra civil hizo que nunca pisaran el ruedo. Ya no había de volver a ponerse la castora hasta el 18 de mayo de 1944, para picar, en Talavera, una corrida de Molero, estoqueada por «Estudiante», «Manolete» y «Angelete». ¡Cómo quedaría para que el empresario de caballos, «Veneno», le contratara hasta un mínimo de cuarenta y dos corridas! Luis Gómez lo agrega a su cuadrilla, y el año 46 consiguiera su sueño más ambicioso: debutar en Madrid como picador de Gabriel Pericás. Desde entonces se abre para «Belloto» una nueva etapa, en la que no hay muchas fechas para el descanso.

Como ya dijimos, el rasgo más definido de su personalidad humana es su reconocimiento hacia el hombre que le ayudó en muchos instantes difíciles. Lo define y honra la propia confesión de que al halago de los aplausos prefiere esta estimulante frase del gran piquero y ajedrecista:

—¡Bien, «Belloto»; así se pica!

F. MENDO

COÑAC  
**CINTA ORO**  
SOLERA VIEJISIMA  
**EMILIO LUSTAU**  
(JEREZ)



# Por los rúedos del MUNDO

## TOSCANO LIEGO A SEVILLA

El pasado día 1 llegó a Sevilla el matador mejicano Antonio Toscano, que sufrió una grave herida en Tánger. Toscano está bastante mejorado, pero la herida continúa abierta y ha de seguir sometido a un tratamiento. Cuando se restablezca permanecerá una corta temporada en el campo antes de salir para Méjico.

## PRESENTACION DE APARICIO EN LIMA

El pasado viernes, día 3, se celebró en Lima la segunda corrida de la temporada. Toros de La Viña. Procuna, pitos y tres avisos. «Rovira», breve y aplausos. Julio Aparicio, ovación y dos orejas, rabo y cuatro vueltas al ruedo.

## MARIANO RODRIGUEZ YA NO APODERA A «NACIONAL»

Hemos recibido una atenta carta firmada por Octavio Martínez, «Nacional», en la que el valiente novillero nos comunica que don Mariano Rodríguez ha cesado en sus funciones de apoderado del almeriense.

## CORRIDA DE TOROS EN SANTA CRUZ DE TENERIFE

Organizada por el Ayuntamiento y patrocinada por el capitán general de la región se celebró el pasado domingo una corrida de toros en Santa Cruz de Tenerife a beneficio de la Basílica de la Candelaria. Toros de Belmonte. El rejoneador Angel Peralta, aplausos. Manolo González, oreja y dos orejas y rabo. Alfredo Jiménez, ovación y dos orejas y rabo.

## EN TANGER CORTARON OREJAS MALAVER Y POSADA

El pasado domingo, día 5, se celebró en Tánger una novillada con reses de Juan José Cruz. Mala-ver, dos orejas y rabo y breve. Posada, oreja y dos orejas, rabo y pata. Enrique Vera, vuelta al ruedo y breve.

## LA TERCERA DE FERIA EN LIMA

El pasado domingo, día 5, se celebró en Lima la

## Toscano llegó a Sevilla.--Presentación de Aparicio en Lima. El espada mejicano Paco Ortiz, herido.--"Parrita" convalece en el campo.--Homenaje a "Gallito de Zafra Chico"

tercera corrida de la Feria del Señor de los Milagros. El ganado de La Viña, con la única excepción del primero, fué manso. «Rovira», vuelta al ruedo y voluntarioso. Aparicio, vuelta al ruedo y oreja. «Litri», palmas y breve.

## PRESENTACION DE DOS SANTOS EN LOURENCO MARQUES

En Lourenco Marques (Africa oriental portuguesa) hizo el pasado domingo su presentación, lidiando toros de Claudio Moura, el portugués Manuel dos Santos. En el primero dió dos vueltas al ruedo y una en el segundo. Salió a hombros.

## «CARBONERITO» Y «REYET» TRIUNFARON EN VALENCIA

El pasado domingo, día 5, se celebró en Valencia una novillada picada a beneficio de la Asociación Valenciana de Caridad. Se lidiaron cinco reses de distintas ganaderías. Félix Guillén, vuelta al ruedo. Folgado, palmas. Antonio Alarías, «Carbonerito», oreja. Joselito Jimeno, vuelta al ruedo. «Reyet», oreja. «Carbonerito» y «Reyet» salieron a hombros.

## NOVILLADA EN LA MONUMENTAL DE MEJICO

Con novillos de Tequisquiapán se celebró el pasado domingo una novillada en la Monumental de Méjico. Iglesias, ovación y oreja. Rafael García, cumplió y ovación. José Ortiz, un aviso y cumplió.

## NOVILLADA EN EL TOREO

En la Plaza El Toreo, de la capital mejicana, se celebró el pasado domingo una novillada con reses de Coaxamabucan. José Reina, «Piti», breve y dos orejas y rabo. Polo Trujillo, mal en los dos. Julio Ortiz, bien y vuelta al ruedo.

## CORRIDA DE TOROS EN TAMPICO

Con reses de Rafael Arbide se celebró el pasado domingo una corrida de toros en Tampico. Fermín Rivera, vuelta al ruedo en los tres. Jesús Córdoba, vuelta al ruedo en uno y voluntarioso en los otros dos.

## TRIUNFO DE JUAN ESTRADA

En Papantla (Veracruz) Juan Estrada mató tres toros por cogida de Carmelo Torres, que sufrió un fuerte varetazo. Estrada cortó orejas en dos de los toros de Santín.

## PACO ORTIZ, HERIDO

En un festival se hirió de gravedad con una banderilla el matador mejicano Paco Ortiz.

## ANTONIO DURAN, TRASLADADO A LA CAPITAL DE MEJICO

De Guadalajara, ciudad en la que fué cogido y herido de gravedad, ha sido trasladado a la capital de Méjico el novillero Antonio Durán, que fué atendido por el doctor Mota Velasco. El doctor Rojo de la Vega ha declarado que la herida evoluciona hacia la cicatrización y que quedará cerrada dentro de una semana.

## «PARRITA» ABANDONO EL SANATORIO

El pasado domingo abandonó el Sanatorio, donde ha permanecido durante cerca de dos meses, el gran matador de toros Agustín Parra, «Parrita». Dicho día el popular torero almorzó con el doctor Zumel y sus ayudantes, doctores Morato y Celaya, en la finca que el ilustre cirujano posee en Chamarín de la Rosa. El martes, acompañado de su padre, Agustín salió para el campo. Celebramos muy de veras el restablecimiento de «Parrita» y felicitamos al doctor Zumel por su nuevo éxito profesional.

## HOMENAJE A «GALLITO DE ZAFRA CHICO»

Patrocinado por la Hermandad trianera de la Virgen de la Estrella se ha celebrado en Sevilla un homenaje a «Gallito de Zafra Chico». Presidieron el acto Rafael «el Gallo» y Juan Belmonte. Asistieron al acto muchos aficionados sevillanos y extremeños. Se pronunciaron discursos de elogio al homenajeado y éste dió las gracias.

## VOTAN LOS MATADORES DE TOROS, DE NOVILLOS Y LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Se celebraron las elecciones sindicales para la elección de la Junta Central Nacional del Grupo Taurino. La Mesa se constituyó en una de las dependencias del Sindicato Nacional del Espectáculo, y que dió formada así: Presidente, Antonio Mejías Bienve-



Antonio Bienvenida presidiendo la mesa en las elecciones sindicales del Grupo Taurino, celebradas el domingo (Foto Ruiz)

nida; vocales, Jesús Gracia y Jerónimo Pimentel, actuando de secretario el que lo es técnico del Grupo, José Mas.

La elección comenzó a las nueve de la mañana, dándose por terminada a las cuatro de la tarde, en que dió comienzo el escrutinio. Realizado éste, han resultado elegidos como componentes de la Junta Central Nacional del Grupo Taurino:

Por los matadores de toros.—Agustín Parra, «Parrita», Rafael Llorente, Curro Caro, Manolo González, Paquito Muñoz y José María Martorell.

Por los matadores de novillos.—Jerónimo Pimentel, Juan Mejías Bienvenida, Juan Rosados, Pablo Lozano, Enrique Vera y Francisco Sánchez. «Frasquito».

Por los empresarios.—Pedro Balaña, Manuel Belmonte, Livinio Stuijk, Alegre Puchades, Luis Alvarez y Pablo Martínez, «Chopera».

Por el número de votos obtenidos son presidentes de cada uno de los Grupos: por el de matadores de toros, Agustín Parra, «Parrita»; por el de novillos, Jerónimo Pimentel, y por el de empresarios, Pedro Balaña.

Esta nueva Junta tomará posesión en breve en un acto solemne presidido por el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo.

## LA PRESENTACION DE LA GANADERIA DE DON FRANCISCO RAMIREZ

El día 29 de octubre se celebró en Almería una novillada, en la que alternaron Octavio Martínez, «Nacional» y Enrique Vera. En algunas referencias que de la novillada se dieron hubo confusión al referirse a la ganadería a la que pertenecen los novillos lidiados. Lo cierto es que se corrieron cinco novillos de la nueva ganadería de don Francisco Ramírez, de Avila. Uno de los novillos murió en los corrales a consecuencia de las heridas que le produjo otra de las reses. La presentación de la nueva ganadería constituyó un éxito rotundo. Cuatro de los novillos fueron aplaudidos en el arrastre, y al lidiado en segundo lugar se le dió la vuelta al ruedo. Los matadores consiguieron con el ganado de don Francisco Ramírez cortar orejas, rabo y una pata.



**VALDESPINO**  
JEREZ y COGNAC





# ★ EL ARTE Y LOS TOROS ★ UNA DOBLE EXPOSICIÓN

**E**N este afán de ir en busca del arte para encontrar en él aquellas manifestaciones reflejo del ambiente o, concretamente, del tema taurino: en este deseo de seguir de cerca cuanto con los toros se relaciona dentro de las artes plásticas, hemos dado hoy con una doble Exposición, que, organizada por el Círculo de Bellas Artes, tiene, a nuestro juicio, un interés extraordinario. Doble Exposición, en la que se unen y familiarizan, cabe la suntuosidad de la misma sala, el arte escultórico del ilustre artista Manuel Álvarez-Laviada y el incommensurable dominio técnico y ejecutivo del aguafuerte de aquel colosal genio de la pintura española, maestro para todos los siglos, que se llamó Francisco de Goya y Lucientes.

Álvarez-Laviada, para el que las modernas líneas que presiden la estética actual de la escultura no son un secreto, que ha revalidado desde hace tiempo una personalidad y un puesto preeminente en el arte contemporáneo con obras que señalan indiscutibles aciertos, nos brinda, en el apogeo de sus posibilidades creativas, este excelente retrato en materia definitiva del torero Luis Miguel Dominguín, que es un acierto de interpretación artística y psicológica. Escultura realizada con cariño, con entrañable celo profesional, con un indudable apasionamiento, por mostrar en ella ese equilibrio y serenidad de las líneas clásicas, y por otro, ese afán de ofrecernos una obra a la que se le ha querido dar, en correcta evolución, sin brusquedades que podrían dañar su estructura, esa manera de hacer concorde con el moder-

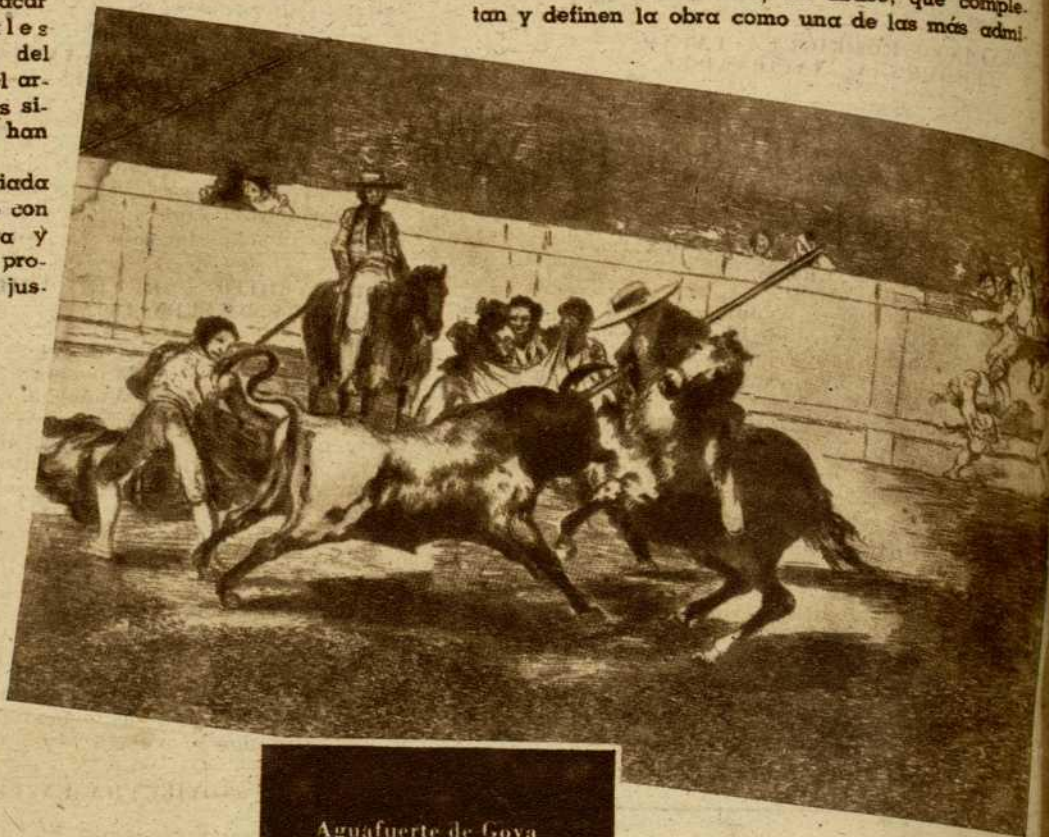
no espíritu de las actuales concepciones plásticas.

No se podrá decir que este retrato en bronce de Luis Miguel adolece de una insistencia amanerada, de una pureza excesiva de líneas, ni tampoco de una acusada pretensión por lo exagerado y la deforme, esa deformidad acentuada y consciente de un vanguardismo que no dice nada. Todos sabemos que vanguardismo y futurismo no son, al fin de cuentas, sino una postura muchas veces demasiado cómoda de los incapacitados, de los «refractarios», es decir, de los que rechazan de plano y por sistema todo cuanto se ha hecho en época anterior, como si no hubiera que aprender mucho y sacar trascendentes consecuencias del arte y sobre el arte de todos los siglos que nos han precedido.

Álvarez-Laviada ha conseguido con esta su nueva y más reciente producción ese jus-

to medio, equilibrado y perfecto, que es donde radican las bondades esenciales del arte. Hay aplomo, consistencia y equilibrio en esta figura, de una perfecta gravedad, en la que se ha conseguido y resuelto los difíciles problemas que presentaba de líneas y de planos especialmente en el ropaje, o sea, en ese capote de brega, que rompe con admirable acierto la lógica monotonía y excesivo retoque que hubieran sido precisos en el rico traje del torero.

El escultor ha sabido unir o conjuntar, a las raíces básicas de cierto clasicismo, ese otro estilo de modernas excelencias, sin abuso, que completan y definen la obra como una de las más admi-



Aguafuerte de Goya

rables, y tal vez más perfectas, salidas de los manos de uno de los más aventajados escultores de nuestro tiempo.

El Círculo de Bellas Artes, que no escatima ocasión para dar pruebas de su celo y vitalidad cultural, como asimismo de su misión altamente provechosa —y beneficiosa— para las artes, exhibe a la vez, en su salón de honor, la serie tauromáca de Goya «La Tauromaquia» al aguafuerte, cuyas planchas son de su propiedad y que fueron adquiridas en Francia.

Muchas y muy diferentes ediciones se han hecho de la serie: muchos libros sobre ella se han escrito y editado, así como muchas reproducciones y artículos han visto la luz, y sin embargo, siempre nos parecerá nueva. «La Tauromaquia» señala la época epigonal artística de Goya, el momento en que ya su vida finalizaba pero en el que aun tuvo tiempo de dejar para las generaciones venideras una muestra de su arte en el grabado, de la docilidad para el dibujo y, sobre todo, de recoger aspectos del toreo de su época, junto con los lances y hechos históricos más sobresalientes del toreo en un tratado gráfico, en el que se apoyaron durante mucho tiempo suertes y faenas del toreo.

Por lo que es y representa, por su valor y por el interés indiscutible del importante conjunto, bien merecía la pena de exhibirlo de nuevo, y así lo ha creído el Círculo, que ha dado esta feliz ocasión

de revisar a Goya al través de «La Tauromaquia», una de sus obras más caracterizadas y que mejor le definen, y por cuyo acierto expositivo merece los más sinceros plácemes.

MARIANO SANCHEZ  
DE PALACIOS

«Retrato en bronce de Luis Miguel Dominguín», obra escultórica de ilustre artista Manuel Álvarez Laviada, expuesto en el Círculo de Bellas Artes







## CONSULTORIO TAURINO



Rafael  
«el Gallo»

1920 y 1921, mencionando los diestros por orden de antigüedad.

En 1919 torearon: Rafael «el Gallo», 21 corridas; «Cocherito», 9; «Relampaguito», 7; Francisco Martín Vázquez, 13; Rodolfo Gaona, 26; «Chiquito de Begoña», 6; «Malla», 16; «Flores», 8; «Punteret», 4; Luis Freg, 19; P. Peribáñez, 6; «Torquito», 11; Paco Madrid, 23; «Celita», 4; Joselito «el Gallo», 91 (una cornada le impidió torear durante más de un mes); «Limeño», 11; Juan Belmonte, 109; «Larita», 15; «Saleri II», 42; «Algabefio II», 9; «Fortuna», 36; «Angelete», 14; Félix Merino, 9; «Manolete II», 6; «Pastoret», 10; «Camará», 36; «Nacional», 15; «Pacorro», 10; «Zapaterito», una; «Varelito», 37; Dominguín, 42; Manuel Belmonte, 50; Sánchez Mejías, 50; «Valencia», 5; Ernesto Pastor, 2; Juan Luis de la Rosa, 2; «Chicuelo», 6; y nada más. Estos seis últimos tomaron la alternativa en aquel año.

La lista de 1920 es la siguiente: Rafael «el Gallo», 55; «Cocherito», una; «Relampaguito», 7; Francisco Martín Vázquez, 14; Rodolfo Gaona, 18; «Chiquito de Begoña», 7; «Malla», 4 (en tal año murió de una cornada); «Punteret», 4; Luis Freg, 27; «Torquito», 21; Paco Madrid, 28; «Celita», 3; Joselito «el Gallo», 20 (hasta el 16 de mayo, fecha de su muerte); «Limeño», 12; Juan Belmonte, 68 (algunos percances le hicieron perder bastantes); «Larita», 29; «Saleri II», 48; «Alcalareño», 8; «Algabefio II», 9; «Fortuna», 31; «Angelete», 12; Félix Merino, 17; «Camará», 9; «Nacional», 27; «Pacorro», 8; «Zapaterito», 4; «Varelito», 32; Dominguín, 32; Manuel Belmonte, 37; Sánchez Mejías, 90; «Valencia», 25; Ernesto Pastor, 24; Juan Luis de la Rosa, 22; «Chicuelo», 63; «Carnicerito», 14; «Praderito», una; «Arequipeño», 2; Emilio Méndez, 7; Bernardo Casiellas, 3; «Corcito», una; Manuel Granero, ocho, y «Joseito de Málaga», una. Los ocho últimos se doctoraron en tal temporada.

Y la relación de 1921 es esta: Rafael «el Gallo», 39; «Relampaguito», una; Francisco Martín Vázquez, 6; Flores, una; Luis Freg, 30; «Torquito», 8; Paco Madrid, 16; «Celita», 8; «Limeño», 4 (murió el 3 de septiembre); Juan Belmonte, 69; «Larita», 16; «Saleri II», 42; «Alca-

rafío», 16; «Algabefio II», 4; «Silveti», 4; «Fortuna», 24; «Ale», 7; «Angelete», 9; Félix Merino, 8; «Pastoret», 4; «Camará», 8; «Nacional», 14; «Pacorro», 6; «Varelito», 44; Dominguín, 35; Manuel Belmonte, 23; Sánchez Mejías, 41 (empezó a torear el 17 de julio); «Valencia», 8; Ernesto Pastor, 6; La Rosa, 32; «Chicuelo», 70; «Carnicerito», 21; Emilio Méndez, 22; Casiellas, 6; «Corcito», 5; Manuel Granero, 94; «Joseito de Málaga», 27; José Zarco, 4; Salvador Freg, 2; «Vaquerito», 4; «Serranito de Córdoba», 3; Pierre Pouly, 4; «Blanquito», una; «Maera», 9; «Valencia II», 3; «Nacional II», 6; Manuel Navarro Escalante, 2; Antonio Márquez, 3; Mariano Montes, una; Marcial Lallanda, 6; Pablo Lallanda, 3, y «Rubio de Valencia», una. Faltos quince últimos tomaron la alternativa en dicho año. (Se continuará.)



Salto de la garrocha

800. A. A. C.—*Covia del Rto (Sevilla)* Lo de que en Granada muriese un matador de toros de una cornada sufrida al repetir, a petición de la reina, el salto de la garrocha, no pasa de ser un bulo más de los muchos que han arrasado las leyendas, un cuento oriental que puede sumarse a los de «Las mil y una noches».

Claro es que dicho cuento no dice cuál fué la reina caprichosa del mismo, sin duda porque quien lo puso en circulación no se atrevió a tanto, o tal vez porque su imaginación no diera más de sí.

801. «Un curioso de esta Villa».—*Madrid*.—Tenga usted en cuenta que si en el año 1885 solamente se celebraron en España 162 corridas—como usted dice bien—fué porque se suspendieron bastantes a causa de la

epidemia del cólera, que tanta mortandad produjo.

Sí, señor; podemos dar a usted los datos que solicita sobre el particular, que tomamos del número 35 de «La Lidia» (extraordinario), correspondiente al 17 de diciembre del año susodicho; tomaron parte en dichas corridas diecinueve matadores de toros, o sea con alternativa, y cada uno de ellos toreó las siguientes: «Lagartijo», 55; «Frasuelo», 52; Mazzantini, 48; Fernando «el Gallo», 37; «Lagartija», 19; Hermosilla, 16; «Carancha», 12; «El Espartero», 10; Valentín Martín, «Mateito» y «El Marinero», o cada uno; Felipe García y Ángel Pastor, 8 cada uno; «Cuatrodedos», 7; «Currito», 5, y «Bocanegra, el Gordito», Manuel Molina y Paco «Frasuelo», cuatro por barba.

Y mire usted lo que son las cosas: con todo y haber sido un año tan azotado por la expresada epidemia, celebráronse en Madrid 35 corridas de toros nada menos. Lo mismo que este año, ¿eh? Compare usted la densidad demográfica de la capital de España en el año 1885 con la de la actualidad y saque consecuencias.

802. J. D.—*Manzanares (Ciudad Real)*.—No fué el 10 de agosto, como usted dice, sino el 11, cuando se celebró en esa población la corrida en la que Ignacio Sánchez Mejías sufrió su cornada mortal, y el cartel de dicho espectáculo fué el siguiente: Ocho toros de don Ricardo y don Demetrio Ayala, dos de ellos rejoneados por Simao da Veiga, y seis estoqueados por el mencionado Sánchez Mejías, «Armillita» y Corrochano.

803. L. P.—¿De dónde?—Don

Antonio Pérez Tabernero y don Antonio Pérez, de San Fernando, son uno mismo, pero en los carteles solamente puede anunciarse en la segunda forma, según convenio establecido hace muchos años con sus hermanos don Graciliano, don Alipio y don Argimiro (q. e. p. d.). Los colores de la divisa de la ganadería de dicho don Antonio son azul, encarnado y amarillo; los de la del señor duque de Pinohermoso, azul oscuro y amarillo; los de la de don Francisco Chica, verde y plata; los de la de don Juan Pedro Domecq, encarnado y blanco, y los de la de los herederos de don Juan Guardiola Fantoni, grana y oro.

804. J. V.—*Barcelona*.—El diestro que toreó tres corridas en un solo día fué «Guerrita», el 19 de mayo de 1895. A las siete de la mañana, en San Fernando (Cádiz), alternó con «Pepete II» en la lidia de seis toros de Saltillo; a las once, en Jerez de la Frontera, se lidiaron seis de Cámara y fué «Fabrilo» su compañero, y a las cinco y media de la tarde, en Sevilla, le acompañó Antonio Fuentes, al matar otros seis de Murube.

Poco antes de tomar la alternativa los diestros «Gitanillo de Triana» (Francisco) y Vicente Barrera, más concretamente, el 25 de julio de 1927, torearon en San Fernando y Sevilla, y en la madrugada siguiente, en Córdoba, pero esta tercera actuación ya correspondió al día 26.

805. J. M. G. del R.—*Los Negrales*.—La clasificación sindical de los matadores de toros y de novillos en la temporada última fué publicada en el número 296 de nuestra Revista, correspondiente al 23 de febrero último.

Y los datos que nos pide usted del diestro uruguayo Eduardo Poggio puede encontrarlos en el número 163 (extraordinario) de EL RUEDO, correspondiente al 7 de agosto de 1947.

806. E. D. y C. V.—*Barcelona*.—¿Cómo que si se puede aprender a torear a los diecisiete años? A esta edad han sido varios los diestros que tomaron la alternativa.

Y en cuanto de que si hay algún libro por el cual se pueda aprender a torear, no podemos decir a ustedes sino que adquieran un Tratado cualquiera de Taurromaquia y hagan la prueba, a ver que resultados obtienen.

A

Hierro de don  
Antonio Pérez,  
de  
San Fernando



«Frasuelo»

## Cabeza de hierro

El famoso picador Antonio Pinto (1826-1890) toreaba en Valladolid una de las corridas de Feria a las órdenes de su jefe, Antonio Sánchez, «el Tato», y al ir a ocupar la tanda y pasar por delante de un amigo de su matador, oyó que el mismo le decía:

—Que haya suerte, Antonio.

—Muchas gracias, don Vicente—contestó el piquero—. Voy a ver si entro en calor.

A los pocos minutos, por si el toro era o no manso, se produjo un escándalo formidable, y una de las botellas lanzadas al redondel fué a dar en la cabeza de Pinto, a quien, terminada la corrida, hubo de preguntar el amigo de marras:

—¿Te ha hecho mucho daño la botella?

—¡Quiá, hombre!—respondió el picador de Utrera—. ¿No ve usted que era de cristal?



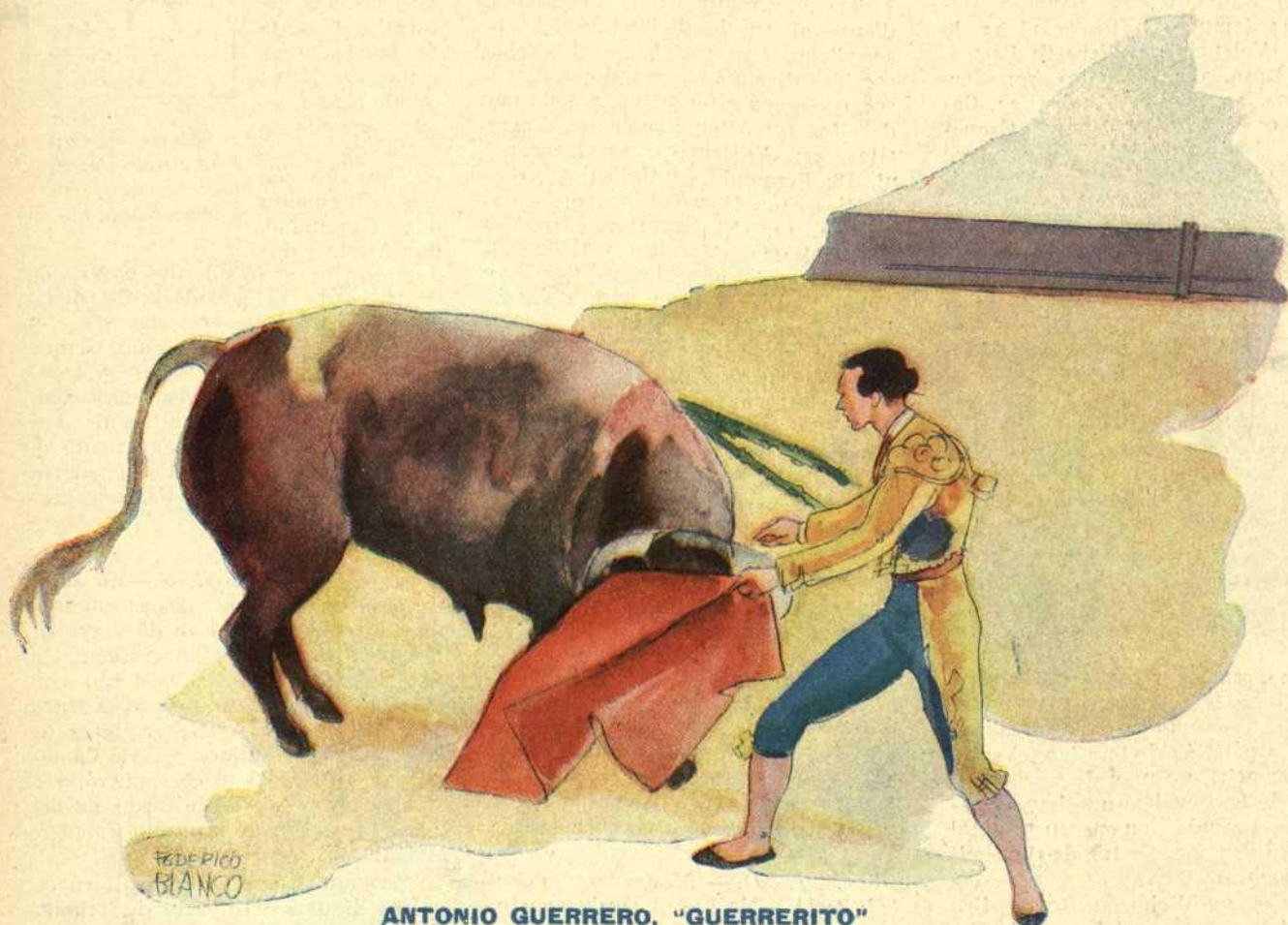
«Relampaguito»



«Guerrita»



*Una faena memorable...  
un coñac inmejorable...*



ANTONIO GUERRERO, "GUERRERITO"

Del barrio torero de Sevilla, San Lorenzo, fué figura preeminente en los últimos años del pasado siglo y primeros del presente. Torero valiente y pundonoso, se retiró en 1914; pero al actuar de asesor en la Plaza de Madrid, algunos amigos organizaron una corrida de despedida pública y oficial, y al mismo tiempo de beneficio, que se celebró el 30 de septiembre de 1924, actuando Antonio Cañero y el propio "Guerrero", que mató muy decorosamente su último toro. Luego intervinieron "Valencia II", "Maera" y "Nacional". Murió en Madrid el día 20 de enero de 1933.

*Coñac*  
**TERRY 1<sup>o</sup>**



**TERRY**